



GRAFÍA MODERNA

NUEVO SISTEMA TAQUIGRÁFICO

POR

DON RAMÓN ANDREU

PROFESOR DEL ATENEO DE MADRID



MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS

Calle de Juan Bravo, 5.

1895

738

1000

653.3

FA 1738

IGRAFÍA MODERNA

NUEVO SISTEMA TAQUIGRÁFICO

POR

DON RAMÓN ANDREU

PROFESOR DEL ATENEO DE MADRID



227/911

MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS

Calle de Juan Bravo, 5.

1895

R. 10370

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 311

LECTURE 1

PRÓLOGO AL LECTOR

Siendo este tratadito que ofrecemos al público esencialmente práctico, prescindiremos de escudriñar los orígenes y desarrollo de este arte, que seguramente es de grandísima antigüedad: por lo que á nosotros atañe, basta saber que la enseñanza de este arte en España está casi absorbida por tres escuelas ó sistemas que se disputan la velocidad, y todos la consiguen al cabo de cierto tiempo, mayor ó menor, según ellos, y contando con una cierta predisposición especial para las grandes velocidades, pues en este arte, como en el de la esgrima, son muchos los que lo aprenden y pocos los que llegan á buen grado de perfección. Estas tres escuelas son: la llamada Madrileña; la Catalana, y la más moderna del Doctor

Garriga, que sin apoyo oficial se va extendiendo extraordinariamente, y adquiriendo de día en día más prosélitos. No haremos la crítica detallada de los sistemas madrileño y catalán, pues no es este el objeto de este pequeño trabajo; sólo diremos, que ambos sistemas escriben primero las palabras letra por letra, como en la escritura ordinaria, valiéndose de letras taquigráficas; más tarde hacen uso de ciertas supresiones, y por último de lo que llaman terminaciones, denominación cuando menos impropia, dado que las emplean también en medio de palabra.

Con este modo de enseñar ambas escuelas su sistema, hacen perder en cada nueva transformación la práctica adquirida por el discípulo, con grave detrimento de la velocidad, é introducen confusión en su inteligencia. Estos inconvenientes, que hacen perder al discípulo tres meses de curso por lo menos, son tal vez los mayores de estos sistemas, á más de que, dejando muchas vocales, resultan bastantes signos angulosos y de difícil ejecución. Por otra parte, sus terminaciones son enteramente

arbitrarias, y por lo tanto de difícil recordación, y su número va cada día en aumento, pues á las 17 primitivas de Martí, el fundador de la Taquigrafía española, ha aumentado Vela 7, Flórez de Pando otras 6 más, y Cortés llega en junto hasta 36, y además 11 *principiaciones*, con inconvenientes parecidos á los de la escuela Catalana.

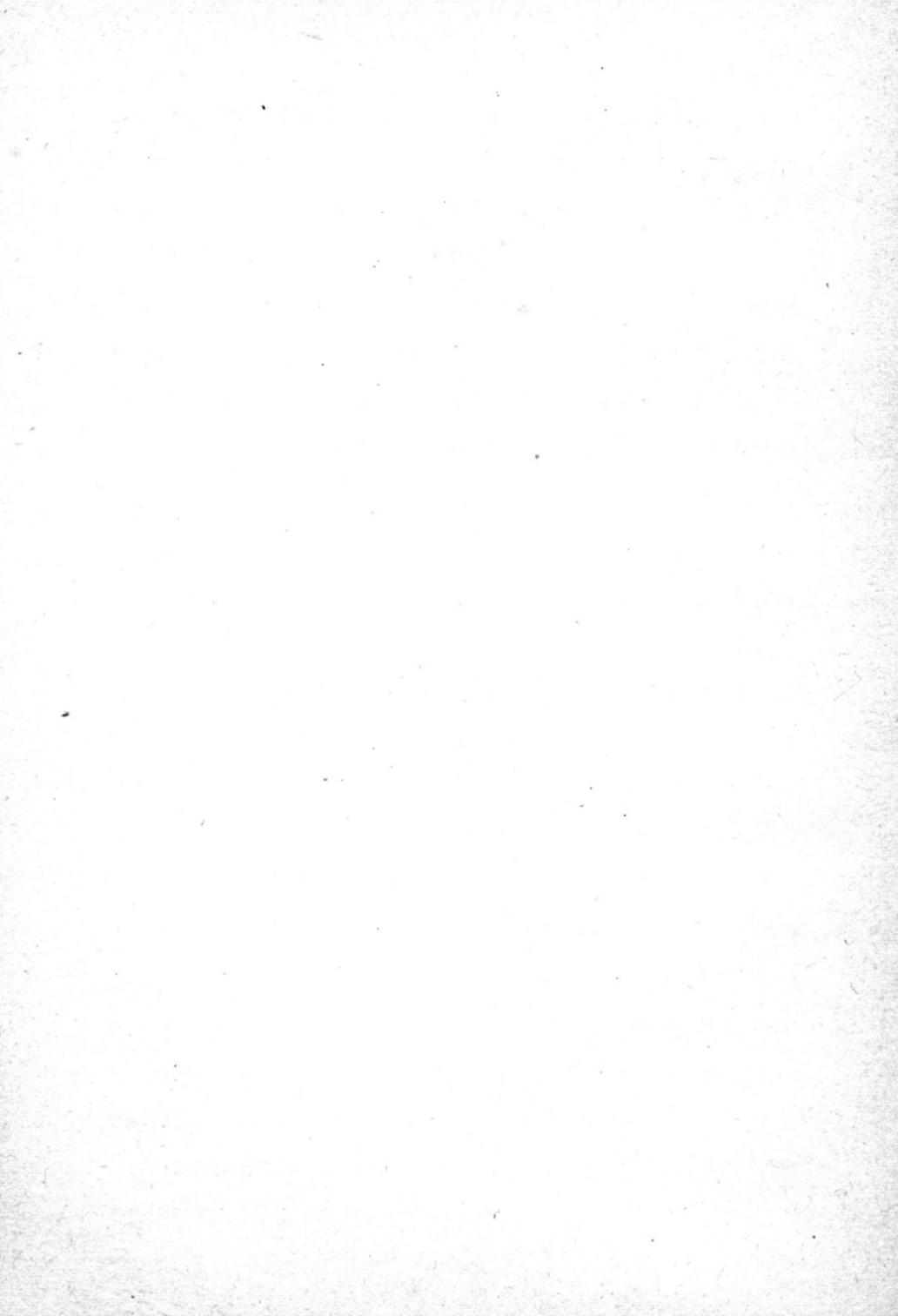
Estos inconvenientes ha tratado de evitar el Sr. Garriga, y lo hubiera conseguido, si no se ñotaran también, en su sistema, la frecuencia de signos angulosos imposibles de hacer rápidamente sin tener muchísima práctica, ó valerse de abreviaciones que recargan la memoria y dificultan la traducción; y las abreviaturas y ciertas especialidades que enseña al final de su sistema, y que antes ha de escribir el discípulo de otro modo, son, á no dudarlo, lunares que se hubieran podido evitar no siendo tan *sistemático el sistema*, tan lógico ni tan sencillo, pero sí más práctico. Estos dos defectos hemos procurado evitarlos en cuanto nos ha sido posible, sin pretender por esto que hayamos llegado siquiera á una regular perfec-

ción. Hemos evitado estos defectos en muchos casos, pero no nos ha sido posible evitarlos en todos. En algunos hasta (al parecer) hemos sacrificado la claridad á la rapidez; pero si bien se examina, se verá que no ofrece la tal claridad sacrificada más dificultades que á los principiantes, ó en ejemplos escogidos especialmente para escollo ó crítica del sistema, que nunca se presentarán en la práctica, y aun, para casos tales, damos reglas con cuya aplicación ha de ser difícilísimo que en semejante embarazo se halle el taquígrafo.

En un principio el escollo de todos es la traducción; pero más tarde se va adquiriendo una cierta facilidad en traducir, que no se esperaba. Recomendamos especialmente á los discípulos hagan cuanto puedan para traducir bien desde el principio, considerando como cualidad secundaria la de traducir velozmente, pues, por despacio que vaya el taquígrafo en su traducción, siempre irá más de prisa que cualquiera que le copie en letra ordinaria.

También recomendamos que se escriba despacio cada palabra, pero aplicando con certeza

los signos y reglas que le correspondan, no teniendo tanto empeño como generalmente se tiene en escribir de prisa, en un principio en que la cualidad de velocidad debe ser secundaria, siendo la principal escribir correctamente y evitar defectos que, una vez adquiridos, son muy difíciles de desarraigar y que perjudicarían para escribir velozmente y traducir bien.



TAQUIGRAFÍA

CAPÍTULO I.

Plan del sistema.

Taquigrafía, palabra derivada de otras dos griegas que condensan su definición, es el arte de escribir tan velozmente como se habla: ha recibido varios nombres, siendo éste y el de Estenografía los que más han prevalecido.

No sería por cierto posible escribir velozmente si se escribieran las palabras con todas las letras de que constan; es, pues, preciso suprimir de éstas todo lo que no sea en detrimento de su claridad, quedando de ellas lo que sea más esencial para su traducción. Todas las escuelas han establecido ciertas reglas para conseguir este resultado, cuya crítica hemos hecho en el prólogo, aunque muy someramente. Con arreglo á nuestro sistema, suprimimos mu-

chísimo, sin perjudicar á la claridad ó facilidad de traducir luego lo escrito.

Suprimimos: 1.º, todo lo que el contexto de la frase permita suprimir en finales de palabra; con arreglo á esta supresión, las frases *comparar magníficos negocios; arden los pecadores en deseos de evitar el castigo; anhelo poseer conocimientos filosóficos*, quedan reducidas á *compar magníficos negocio; ard los pecador en deseo de evit el castigo; anhel posee conoci-mientos filosófico*.

2.º Suprimimos, por colocación, ciertas sílabas ó preposiciones muy frecuentes en principio de palabra, con sólo empezar lo restante de ella por uno de los seis puntos imaginarios de la pauta; con esta supresión, los ejemplos anteriores quedan reducidos á *par magníficos negocio; d los pecador n eo de vit el castigo; el posee ocimientos filosófico*.

3.º Suprimimos también por *cuasicolocación* ó *por principiación*, que consiste en poner la primera letra de ciertos principios de palabra menos frecuentes que los anteriores y que no sería posible suprimir por colocación ú otro signo especial que los indique, en la primera línea de la pauta, con lo cual entendemos suprimidas sus dos primeras sílabas en muchas

palabras cuyo signo, sin este recurso, sería difícil de escribir; de este modo los ejemplos anteriores se reducen á *par mfico ncio; d los pdor n eo de vit el castigo; el posee ocimiento fsóficos*: y como en estas frases hay una palabra que se compone de dos de estas principia- ciones, queda reducida, por tanto, á dos signos muy sencillos, que son: *m*, inicial de *magni* y la *f* invertida, signo de *fico*, para la palabra *magnífico*.

4.º Luego tenemos la absorción de vocales *e i* posteriores por los *signos consonantes me- nores*, ó por alguna vocal que por rareza, según veremos, se haya de escribir; de *a, e, i, o, u* por los *biconsonantes menores*, y la absorción de cualquiera vocal anterior y posterior por los *signos consonantes simples mayores* y los *bi- consonantes mayores*; y como hay un signo es- pecial que indica la reunión de dos ó tres vocales en fin de palabra, resultan dichos ejemplos re- ducidos *pr mf ns\; d los pdr n\ d vt el cstg; el ps\ smt fsf*, de cuyos ejemplos se han de supri- mir los artículos *los, el*, que también tienen signo muy breve y especial. Vemos, pues, que este sistema, por la simple dimensión y colocación de sus signos, nos indica con suficiente exacti- tud en la práctica cuáles son las vocales y con-

sonantes que contiene la palabra, sin poner casi ninguna vocal y dejando algunas consonantes.

En este sistema, pues, se escriben signos que representan una sola consonante, y otros que representan dos ó tres de ellas, y ambas clases de signos, por su tamaño, nos indican la vocal suprimida: sustituyen con ventaja á las que otros sistemas llaman terminaciones, denominación impropia, desde el momento que las usan en medio de palabra; de modo que, si por *terminación* entendemos cualquiera sílaba de tres letras por lo menos, ó reunión de silabas ó letras que tienen signo especial, podemos decir que ningún sistema tiene tantas como éste, pues cuenta con 68 distintas, constando sólo de 75 signos diferentes, incluyendo en ellos los del artículo, que ni absorben ni son absorbidos por otro signo, y que por esta especialidad y por su frecuencia y sencillez merece ser tratado antes que otra cosa.

Además, hay ciertas frases ó palabras tan frecuentemente usadas por los oradores, que conviene escribirlas abreviadamente, lo cual haremos conjuntamente cuando se hayan tratado los signos, así como el dar reglas para abreviar cualquier otra palabra que nos convenga; y por último, veremos ciertas especialidades que no

pueden ser tratadas antes de conocer bien el sistema, y tratando de ellas daremos fin, con regular desarrollo, de la numeración taquigráfica, por considerar más lógico no mezclar ésta con la escritura. De este modo lograremos ir avanzando paso á paso, transformando paulatinamente las palabras, de modo que lo que una vez se haya aprendido no se tenga que olvidar por otra regla posterior que lo contradiga, lo cual es una gran ventaja que facilita mucho la comprensión, recordación y aplicación del sistema, cosa que no tienen las escuelas Madrileña y Catalana.

CAPÍTULO II

Artículo y supresiones por contextura.

El *artículo*, por su frecuencia y con el fin de poderlo utilizar más adelante conjuntamente ó formando palabra con ciertas preposiciones que suprimiremos por colocación, merece un signo especial, lo más sencillo posible, que consiste en un punto para el artículo masculino *el*, una rayita para el femenino *la*, y un circulito pequeño para el neutro *lo, le*, cuyo último signo

lo utilizamos también más adelante para indicar las palabras *grafa*, *grafo*, *grafia*, que se usan bastantes veces en principio ó fin de otras palabras y facilita mucho su escritura. Los plurales de estos artículos se escriben muy fácilmente añadiéndoles lo que llamamos *signo de plural*, que es una comita vuelta al revés, hacia arriba y de izquierda á derecha, que se añade seguidamente, sin levantar la pluma, á los dichos artículos, para formar los plurales *los*, *las*, *les*. Adviértase, que el punto queda embebido en el signo de plural, y que el artículo *les* se traza de izquierda á derecha, para enlazarle mejor el signo de plural.

Supresiones por contextura. — El contexto ó sentido de la frase nos permite suprimir varias letras finales de palabra ó palabras enteras, sin emplear signo alguno, pues con facilidad se sobreentienden; tales son:

1.^a Las finales de verbo, desde la ultima vocal inclusive, excepto cuando el tal verbo lleva algún pronombre afijo, en el cual caso se considera como si todo fuese verbo y sólo se suprime la última ó dos últimas letras de los afijos, por ejemplo, amar, comer, beber, gozar; amando, comiendo, bebiendo, gozando; amamos, comimos, gozándome, amábamos, que se escriben respec-

tivamente: am, com, beb, goz, amand, comiend, bebiend, gozand; amam, comim, gozándom, amábam. En caso de estar acentuada la última sílaba, ó de cargar la pronunciación sobre ella, se conserva ó se pone el acento agudo; por ejemplo: amaré, gazarán, comed, bebí, se escriben: amar', gozar', com', beb'. Se exceptúa *son*, del cual nada se suprime.

2.^a Suprimimos la terminación *ado*, *ido*, de los participios regulares, cuando van precedidos de verbo auxiliar, ó bien el sentido de la oración nos indique que no es infinitivo; p. e.: *estaba cansado*, *venía rendido*, *tenía mandado*, *llegué fatigado*, se escriben: *estab cans*, *venía rend*, *tenía mand*, *lleg' fatig*, y aun en caso de haber dos ó tres vocales finales, no se escriben, sino que se indican por medio de una raya oblicua de izquierda á derecha bajando; cuya raya, lo mismo que el acento de que hemos tratado, se une á lo último del signo taquigráfico de la palabra; de modo que el *venía* y *tenía*, de los ejemplos anteriores, quedan reducidos á *ven* *ten* y las palabras, *copia*, *deseo*, *decía*, *nutría*, *teniais*, *buey*, *rey*, *raya*, *cuyo*, *suyo*, se convierten en *cop*, *des*, *dec*, *nutr*, *ten*, *b*, *r*, *r*, *c*, *s*. Se exceptúa de esta regla el participio *dado*, que se escribe entero.

3.^a También podemos suprimir todos los tiempos de verbo, cuando se repiten varias veces seguidas, con sólo aplicar la regla primera al primer verbo; p. e.: yo comí, bebi, gocé y me paseé; ó estuvimos comiendo, bebiendo, gozando y paseando, se escriben: \com', beb', goz' y me pas\; ó estuvim comiend, beb, goz y pas: este es el único caso en que se suprime el diptongo dejando sólo la radical del verbo. Esta supresión se aplica raras veces, pues es poco frecuente el caso.

4.^a El plural, cuando viene indicado por el sentido de la frase, ó bien por otro plural anterior, p. e.: "tengo buenos libros,, el número de animales y plantas es infinito,, se escriben: teng buenos libro,, "el número de animal y planta e infinito,, cuyo plural se indica añadiendo al singular la comita invertida que ya conocemos como á plural.

5.^a En frases muy conocidas, ya sean refranes, canciones, adagios, poesías, sentencias, etc., se escribe sólo lo indispensable para recordarlo, con lo cual se ahorran á veces muchas palabras; p. e.: "dime con quién andas y te diré quién eres;," "tantas veces va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe,; ni-co-e, cal-co-co, ni-co-la, la-la-la,, se escriben: dim con quien and, etc;,, tantas vez v'

cántaro, etc.; ni-co-e, etc., indicando con el etc. su continuación hasta el final.

6.^a También suprimimos ciertas palabras que van seguidas invariablemente de otras ó que el sentido pueda fácilmente suplir, p. e.: los caracteres organolépticos de esta substancia; „ los Cuerpos Colegisladores; „ el Cuerpo de Sanidad Militar; „ el Ministro de la Gobernación; „ Don Pedro Calderón de la Barca; „ “el manco de Lepanto„, que se escribirán: “los organoléptico de substancia; „ “los colegislador; „ “el Sanidad Militar; „ “el Gobernacion; „ “Don Barca „, supliendo el sentido de la oración fácilmente lo demás: esta regla es de muy frecuente aplicación, y más si el taquígrafo conoce bien lo que se trata en el discurso.

7.^o Suprimimos también toda consonante final, excepto *l, n, r*, porque las demás casi no suenan, y la *h* porque nunca suena. Se exceptúan los nombres extranjeros, ó poco conocidos, porque generalmente en ellos su consonante es bastante sonora, ó bien, en caso de no serlo, se facilita su traducción; ejemplos: *virtud, verdad, capacidad, almez, laúd, ardid, audaz, Cid, sed, coz, adherir, complot, apenas, esquivéz, diócesis, antes, entonces, prez, pus, luz, análisis, nuez, caos, Gay-Lussac, Bernard, Liebig,*

que se escribirán: *virtú, verdá, capacidá, almé, laú, ardí, audá, cí, sé, có, compló, ader, apena, esquivé, diocesi, ante, entonce, pré, pu, lu, analisi, n\, c\, g\lussac, bernard, liebig*, no poniendo letras mayúsculas, pues la taquigrafía no las tiene. Algunos utilizan el signo de plural para indicar la s de apenas, caos, antes, análisis, etc.; no está demás este signo, que no utilizamos aunque tengamos tiempo para ponerlo.

También existe alguna otra supresión por contextura, pero su aplicación es más difícil y se necesita estar bastante familiarizado con los signos y palabras taquigráficas, por cuyo motivo las pondremos en el capítulo de las especialidades y supresiones extraordinarias.

Incluimos el siguiente ejemplo, aunque largo, no sólo por su sentido moral, si que también porque en él encontramos casi todo lo que hemos visto anteriormente.

Á Dios gracias, las fuerzas productoras de la naturaleza, la fecundidad de la tierra, madre común del género humano, no pueden ser poseídas en particular por ningún hombre. El más fuerte puede despojar, y con har-

a d\ grac\, fuerza productora de-naturaleza-fecundidá de -tierra madre comun del genero umano, no pued s pos\ en particular por ningun ombre. .má fuerte pued despoj y con arta frecuencia suced que

ta frecuencia sucede que despoje al más débil; pero ni el fuerte ni el débil pueden impedir que la tierra produzca gratuitamente para todos, así como para todos se derrama el rocío y resplandece el sol. Todos los frutos de la tierra son gratuitos, con la sola condición de que quien los apetezca se tome el trabajo de recogerlos ó de recompensar el trabajo del que busca y recoge, y que indispensablemente tiene que perfeccionar el arte de encontrar y recolectar. Este disminuye la fatiga de todos los demás, y en vez de quitarles nada, les da, aduciendo al dominio gratuito de la comunidad una porción del trabajo ó del precio otras veces necesario para adquirir el mismo beneficio.

Bajo este concepto los ricos, sin saberlo ni quererlo, sólo por la fuerza del mecanismo natural, practican hasta cierto punto la forma más elevada de la caridad. El rico es el administrador de los

despoj al más débil pero ni fuerte ni débil pueden impedir que - tierra produzca gratuitamente para todo, así como para todo se derram . rocío y resplandec . sol. Todo . ' fruto de - tierra son gratuito, con - sola condición de que quien . ' apetezca se tom . trabajo de recogerlo ó de recompens . trabajo del que busc y recoj y que indispensablemente tien que perfeccion . arte de encontr y recolect . este dismin \ fatiga de todo . ' demás, y en vez de quitarlo nada, ' dá, aduciendo al dominio \ gratuito de - comunidad una porción del trabajo ó del precio otras veces necesario para adquirir . mismo benefic .

bajo este concepto . ' ricos, sin saberlo ni quererlo, sólo por la fuerza del mecanismo natural, practican hasta cierto punto - forma más elevada de - caridad . . rico e . administrador de

bienes de los pobres: máxima cuyo sentido trivial es absurdo; pero cuyo sentido científico y profundo será algún día evidente.

‘ bien de . ‘ pobre: máxima cuyo sentido trivial e absurdo; pero cuyo sentido científico y profundo será algún día evidente.

CAPÍTULO III.

Supresiones por colocación.

Recomendamos desde ahora que se haga uso del papel pautado, con pauta amarilla ó azul, con el fin de que se distingan bien los trazos de la pluma ó lápiz, y también por ser un auxiliar casi indispensable. Mientras el alumno aprende la teoría, debe servirse de uno que tenga la pauta ancha: el papel llamado comercial puede muy bien servir por sus rayas á lo largo, cuya anchura de cuatro milímetros es conveniente mientras no se escriban todas las palabras con signos; más tarde se debe hacer uso de pauta más ó menos reducida, según la vista y seguridad de pulso del discípulo; y cuando se tenga mucha práctica y no sea pre-

cisa la velocidad, podrá hacer uso de papel con una sola raya, y hasta sin raya alguna; pero entonces le será más difícil la traducción, por lo cual consideramos conveniente una pauta máxima de dos milímetros, y mínima de uno y medio para escribir velozmente, y para el uso particular, cuando menos una sola raya. Con pautas mayores de dos milímetros se pierde tiempo al hacer los signos, y con menores de milímetro y medio hay confusión.

Sea cual fuere el tamaño de la pauta, hemos de imaginar ó distinguir en ella seis puntos ó lugares diferentes, equidistantes entre sí la mitad del tamaño de la pauta y colocados en orden vertical. En cinco de estos puntos se suprimen ciertos encabezamientos de palabra, muy frecuentes en castellano, con sólo colocar ó empezar lo restante de ella en el punto ó lugar correspondiente. Estos seis puntos ó lugares reciben por su orden el nombre de 1.º ó *superior*, 2.º ó *de encima*, 3.º ó *general*, 4.º ó *del centro*, 5.º ó *inferior*, y 6.º ó *de debajo*. (Véase lámina 1.ª)

En el punto 1.º ó *superior* se suprime la palabra *sobre*, y como análogas á ella *sub*, *sober*, *supra*, *supre*, *supri*, *super*, *sober*, *sobor*.

En el 2.º, ó sea el *de encima*, se suprime la

letra *a*, y por analogía ó semejanza, las partículas *al*, *an*, *ar*, y vocales *o* *u*:

En el 3.º, ó *general*, nada se suprime, y sirve para escribir todas aquellas palabras que no tienen principio suprimible en otros puntos; y como esto es lo más frecuente, de ahí que se le llame *punto ó línea general*, por ser lo más general ó frecuente.

En el 4.º, ó sea el del *centro*, se suprimen las partículas, *con*, *des*, y como análogas á ellas, *cam*, *quem*, *quim*, *com*, *cum*, *can*, *quen*, *quin*, *cun*, *dis*, y también la preposición *de*, pero ésta solo se utiliza con objeto de juntarla con el artículo ú otras palabras de signo muy conocido; pero no cuando es principio de palabra, por estar ya muy cargado de valores diferentes este punto.

En el 5.º, ó sea el *punto inferior*, se suprimen las letras *e* *i*, y como análogas las partículas *el*, *em*, *en*, *er*, *il*, *im*, *in*, *ir*, que son muy frecuentes; con estas supresiones, según reglas que más adelante veremos, la escritura de muchas palabras es más fácil, por emplearse signos que llamaremos mayores, que se hacen muy rápidamente.

En el 6.º, ó sea el *de debajo*, se suprime la preposición *por*, y como análogas las partícu-

	Practica
(1) 1º <u>superior</u>	(4) y que ^o <u>verdad</u> ⁿ <u>respecto</u> - <u>tierra</u> <u>no</u> ^o <u>meno</u>
2º <u>de encima</u>	ⁿ <u>respecto</u> a <u>toda</u> <u>suerte</u> de <u>cumulado</u> de <u>capital</u> de <u>bajo</u>
3º <u>general</u>	<u>strumento</u> de <u>y</u> de <u>misma</u> <u>na</u> <u>nacion</u> <u>a</u>
4º <u>del centro</u>	que ⁿ <u>dividi</u> <u>fecto</u> <u>natural</u> - <u>riqueza</u> <u>creciente</u> (dejand
5º <u>inferior</u>	<u>el</u> <u>lado</u> <u>violencia</u> : <u>fraude</u> a <u>sab</u> <u>justicia</u> <u>botaculo</u> <u>universal</u>)
6º <u>de debajo</u>	<u>umento</u> - <u>riqueza</u> de <u>toda</u> <u>o</u> <u>tro</u> <u>termino</u> <u>cer</u> <u>un</u> <u>y</u>
(2) <u>a e o a e y</u>	<u>gratuita</u> <u>na</u> <u>cada</u> <u>ve</u> <u>mayor</u> <u>valor</u> <u>cosa</u> / <u>y</u> <u>sto</u> <u>se</u>
<u>n a n a</u>	<u>verific</u> de <u>tal</u> <u>modo</u> <u>que</u> <u>umento</u>
<u>i a a e i</u>	<u>relativo</u> / <u>benefic</u> <u>mayor</u> <u>todas</u> <u>que</u> <u>no</u>
(3) <u>o = c =</u>	<u>pos</u> <u>que</u> <u>que</u> <u>pos</u>

<p>1. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>2. <i>Curculionidae</i></p>	<p>3. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>4. <i>Chrysomelidae</i></p>
<p>5. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>6. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>7. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>8. <i>Chrysomelidae</i></p>
<p>9. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>10. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>11. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>12. <i>Chrysomelidae</i></p>
<p>13. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>14. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>15. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>16. <i>Chrysomelidae</i></p>
<p>17. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>18. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>19. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>20. <i>Chrysomelidae</i></p>
<p>21. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>22. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>23. <i>Chrysomelidae</i></p>	<p>24. <i>Chrysomelidae</i></p>

las *par, per, pir, pur, pra, pre, pri, pro, pru, tra, tre, tri, tro, tru*, y la preposición suelta *para*, que se utiliza del mismo modo en este punto que la preposición *de* en el *del centro*.

Muchas son las palabras que con estas supresiones y con las *por contextura* quedan reducidas á muy poca cosa, como, por ejemplo: *suprimir, contar, hender, atar, probar*, de las que sólo quedan la *m, t, d, t, b*, colocadas en sus respectivos puntos; de modo que, una vez suprimida en principio de la palabra la partícula que ella tenga igual á las de estos puntos, se escribe en dicho punto lo restante de ella en letra común, menos lo que deba suprimirse por contextura. Se exceptúa *os*, que se escribe *o* con signo de plural, por dar lugar á confusión con otras palabras de uso muy frecuente, si se escribiera de otro modo.

Hay palabras que desaparecerían por contextura, otras por colocación y otras por ambas cosas á la vez, si se aplicaran en rigor las reglas establecidas, en cuyo caso no se podrían leer; para que su lectura sea posible, es preciso dejar alguna letra. Esta ha de ser la primera que desaparezca por contextura en las voces que desaparecen por contextura y colocación, y la última si sólo desaparecen por colocación.

Cuando tuvieren una sola letra, en cualquiera de los tres casos, se deja ésta escrita en la línea general, pues escrita en otra parte nos indicaría dos letras cuando menos, la que estuviese escrita y la que se supone absorbida en aquel punto. De modo que siempre la letra escrita tiende á ser la última de la palabra; ejemplos: *ha, he, oh, á, é, ó, y con, para, sobre, en, han, sobrar, herir, hilar, parar, traer, comer, subir, decir*, que se escriben *a, e, o, a e o* en la línea general, y *n, a, e, n, n, a, i, a, a, e, e, i, i*, en sus respectivos puntos de colocación.

Cuando el artículo va después de alguna de estas preposiciones supresibles, se escribe en el punto de la preposición suprimida, como si formara con ella una sola palabra; ejemplos: *sobre el, en lo, con la, para los, de la, en el*, que se escriben, según puede verse en la lámina 1.^a. *Al* y *del*, contracciones de *á el* y *de el* se escriben como si fueran sin contracción, según se ve en la lámina 1.^a, núm. 3.

La ortografía queda en el arte taquigráfico reducida á muy poca cosa, pues sólo se atiende al sonido, y la discreción del taquígrafo ha de suplir todos los signos de puntuación que no haya podido poner, limitándose á lo más á indicar el punto con un claro ó con una raya

vertical, y los dos puntos con un claro ó raya menor. La interrogación, admiración, puntos suspensivos, paréntesis, hay quien los pone como de ordinario, pero los dos primeros sin su puntito y sólo al cerrar la oración. Estos dos signos no están tan sujetos á confusión como el paréntesis. Véase en la lámina 1.^a, número 4, el siguiente ejemplo, escrito aplicando las reglas que hemos visto.

“Y lo que es verdad con respecto á la tierra,
„no lo es menos con respecto á toda suerte de
„trabajo acumulado, de capital, de instrumento
„de trabajo, y de propiedad. Lo mismo para una
„nación que para un individuo, el efecto natural
„de la riqueza creciente (dejando á un lado la
„violencia ó el fraude, á saber: la injusticia, el
„obstáculo universal) es el aumento de la riqueza
„za de todos, ó, en otros términos, el hacer co-
„mún y gratuita una parte cada vez mayor del
„valor de las cosas. Y esto se verifica de tal mo-
„do que el progreso, esto es, el aumento relativo
„de los beneficios, es mayor todavía para el
„que no posee que para los que poseen.”

Nótese, que hay muchas palabras que por no tener principio supresible por colocación ni por contextura, se escriben del mismo modo: paulatinamente iremos aplicando otras reglas con

las cuales transformaremos sucesivamente mayor número de palabras, y de este modo llegaremos paso á paso á convertir la escritura ordinaria en taquigráfica, sin temor de olvidar lo una vez aprendido, como sucede en gran parte con las escuelas Madrileña y Catalana, así como también con el sistema Garriga que seguimos, y cuyas dificultades tratamos de evitar.

La traducción debe hacerse aplicando de golpe á las palabras que tengan partícula suprimida por colocación, la que se ha tomado por tipo, á saber: *sobre* para el punto superior, *a* para el de encima, *con ó des* para el del centro, *e i* para la inferior, y *por* para la de debajo; y si no se les halla sentido, se tantea con sus análogos, entre las cuales fácilmente se encuentra el verdadero.

CAPÍTULO IV

Supresiones por principiación.

Otros principios de palabra hay, aunque no tan frecuentes como los anteriores, que es conveniente suprimir; y como no sería posible

hacerlo por colocación, por estar ya bastante cargados de partículas los puntos dichos, ni tampoco aumentando el número de éstos, porque entonces serían muy distantes y se perdería tiempo en ir y venir de ellos, se ha adoptado el recurso de representar con la primera letra de la palabra sus dos primeras sílabas, escogiendo para esto las sílabas ó principia-ciones más frecuentes y de escritura difícil. Mas como hay varios principios igualmente frecuentes ó igualmente difíciles, y que empiezan por la misma letra, se han tenido que adoptar signos nuevos para estos casos especiales é igualmente convenientes. Con esto, sin aumentar más que en una docena de signos el sistema Garriga, conseguimos abreviar extraordinariamente muchísimas palabras que sin este recurso son bastante difíciles de escribir. Al final del libro ponemos algunas de estas palabras de uso frecuente y de difícil escritura, sin valernos de este recurso y de la mayor extensión que hemos dado á las supresiones por colocación. Todas aquellas palabras quedan abreviadas, porque con este recurso introducimos en seguida los signos uniconsonantes mayores, de más fácil trazo y enlace que los menores que en otro caso se emplearían. Aunque sea esto

anticipar algo lo que ha de venir en lecciones posteriores, y faltar un poco al orden lógico y á lo *sistemático del sistema*, tiene la gran ventaja de que de este modo el discípulo no habrá de escribir estas y muchísimas más palabras de un modo que después tendría que olvidar, ocasionándole esto una perturbación en su inteligencia que redundaría en perjuicio de la velocidad de la escritura y de la no menos importante de traducción.

Estas supresiones, que son semejantes á los *principios de dicción* de la escuela *Catalana* ó á las *principiaciones* de Cortés de la escuela Madrileña, son las siguientes (V. lamina 2.^a):

La letra *b* mayor empezada en la línea general, nos servirá para las palabras que empiezan por *bene, beni, vene, veni, vini*. (Núm. 5 de la lamina.)

La *Z, s, ó c*, suave íd. íd. para *sarco, cerca, circu, circun*. (Núm. 6.)

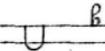
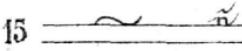
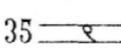
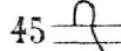
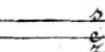
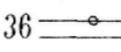
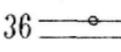
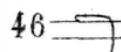
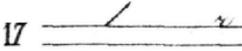
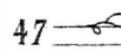
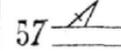
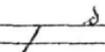
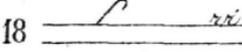
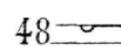
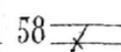
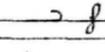
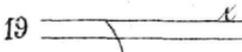
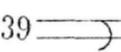
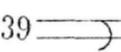
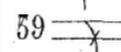
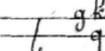
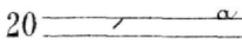
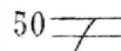
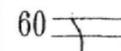
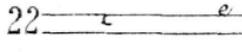
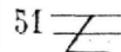
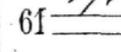
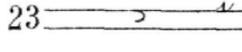
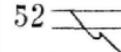
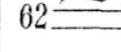
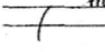
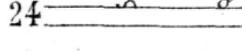
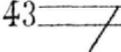
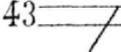
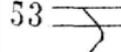
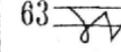
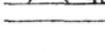
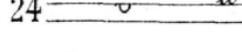
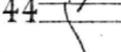
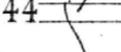
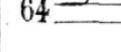
La *Ch*, íd. íd. *chica, chique, chiqui, chico, cheque, choque, choco*. (Núm. 7.)

La *D*, íd. íd. *dele, deli, dili, dila*. (Núm. 8.)

La *F*, íd. íd. *feli, fili, filo, file*. (Núm. 9.)

La *G ó g*, íd. íd. *galla, galle, i, o, u, y gala, e, i, o, u*. (Núm. 10.)

La *J*, íd. íd. *jene, jeni, jine*. (Núm. 11.)

5		15		25	<i>Diptongo</i>	35		45		55	<i>apar</i>
6		16		26		36		46		56	<i>genito</i>
7		17		27		37		47		57	
8		18		28		38		48		58	
9		19		29		39		49	<i>stacion</i>	59	
10		20		30		40		50		60	
11		22		31		41		51		61	
12		23		32		42		52		62	
13		24		33		43		53		63	
14		24		34		44		54	<i>stancia</i>	64	

La L, íd. íd. *lege, legi, lige*. (Núm. 12.)

La M, íd. íd. *mana, e, i, o, u; magna, e, i, o, u; mono, meno*. (Núm. 13.)

La N, íd. íd. *nega, nego; nava, nova, navi, nave*. (Núm. 14.)

La Ñ, íd. íd. *niña, niñe, i, o, u*. (Núm. 15.)

La P, íd. íd. *peca, e, i, o, u; pica, e, i, o, u*. (Núm. 16.)

La R, íd. íd. *reca, e, i, o, u; rica, e, i, o, u*. (Núm. 17.)

La R fuerte ó doble rr, íd. íd. *repa, repe, i, o, u*. (Núm. 18.)

La T, íd. íd. *taba, e, i, o, u; tapa, e, i, o, u*. (Número 19.)

Cuyas significaciones pueden extenderse, cuando se tenga mucha práctica, á algún otro sonido muy parecido.

La *a*, empezada en la línea general, también nos puede representar las partículas ó principios de palabras siguientes: *acam, an; acom, on; acum, un*. (Núm. 20.)

La *e*, íd. íd. *ecam, an; ecom, on; ecum, ecun; encon*. (Núm. 21.)

La *i*, íd. íd. *incam, an; incom, on; intra, e, i, o, u*. (Núm. 22.)

La *o*, íd. íd. *obse, obser; orga, u; osca, u*. (Número 23.)

La *u*, íd. íd. *usurp*; *univer*; *uniper*; *uniform*; *urgen*. (Núm. 24.)

De todas estas vocales, la única que suelta puede tener algún significado es la *u*, que tiene también los de *usurpar* y *uniformar*; pero el sentido de la oración no dará lugar á duda.

Además, el signo de diptongo, que ya conocemos, nos puede indicar dos partículas suprimidas en la línea del centro; con lo cual muchas serán las palabras que casi no cambiarán de signo, á pesar de tener significado muy diverso, como más adelante se verá, lo cual es ventajoso, tanto para la traducción como para la escritura; suprimimos, pues, con este signo *descom*, *on*, *descam*, *an*, *discon*, *condes*, *condis*, *concom*, en las palabras imposición, disposición, composición, descomposición, indescomposición, imponer, componer, descomponer, indescomponer, etc. (Núm. 25).

El único significado que puede tener este signo suelto es *conde* ó *condes*, que se escriben tanto ó más rápidamente de otro modo, como veremos al tratar de la absorción de las vocales *e i*.

Además de éstos, hay otros signos igualmente sencillos, que nos pueden también servir para indicar, ó bien un principio de palabra tar-

dño ó difícil de escribir, ó bien un fin de iguales condiciones; tales son:

La *c* ó *s* con ojete hacia abajo para *sagra*, *sacra*, *e*, *i*, *o*, *secre*, *sicre*. (Núm. 26.)

La *f* con gancho hacia abajo, para *fico*, *fago*, *fugo*, *faco*, *foco*. (Núm. 27.)

La misma *f*, pero con gancho abajo y al empezar, para *escapa*, *e*, *i*, *o*; *escaba*, *e*, *i*, *o*, *u*; *escoba*, *e*, *i*, *o*; *escopa*, *e*, *i*: sustituye á los signos *sb* ó *sp*, enlazados con *b* ó *p*, que más adelante veremos, signos mucho más difíciles que éste de escribir. (Núm. 28.)

La *g* ó *q* inclinada hacia la derecha puede servir para *caba*, *e*, *i*, *o*, *u*; *capa*, *e*, *i*, *o*, *u*.

La *j* también inclinada hacia la derecha y parecida á una *t* con gancho final, puede servir para *tempa*, *e*, *o*; *templa*, *e*, *i*, *o*.

La *r* fuerte empezada por arriba, y dirigida hacia abajo de derecha á izquierda, puede servir para *repra*, *e*, *i*, *o*, *u*; *retra*, *e*, *i*, *o*, *u*.

La *l* empezada de abajo arriba, y con una ligera inflexión al empezar, puede servir para *logo*, *lugo*, *loga*, *logia*. (Núm. 32.)

La *n* con ojete grande por arriba servirá para *manto*, *miento*, *mento*. (Núm. 33.)

La *m* pequeña con ojete al empezar, para *grama*, *gramo*, *grame*, *grami*. (Núm. 34.)

La *t* también pequeña y con ojete al empezar, para *matra*, *matro*, *metro*, *metria*. (Número 35.)

El artículo neutro *lo le*, ó sea el circulito que ya conocemos, para *grafa*, *grafó*, *grafia*, *gráfico*. (Núm. 36.)

La misma *t* pequeña con gancho arriba en vez de ojete, ó sea la *q* menor invertida, para *carra*, *e*, *i*, *o*, *u*; *corra*, *e*, *i*, *o*, *u*; *curra*, *e*, *i*, *o*, *u*. (Núm. 37.)

Un semicírculo mayor que la pauta, y muy parecido á la *c* de la escritura ordinaria, para *crista*, *e*, *i*, *o*; *cresta*, *e*, *i*, *o*, *u*. (Núm. 38.)

Este mismo semicírculo al revés, ó sea una *i* taquigráfica mayor que la pauta, para *casca*, *e*, *i*, *o*. (Núm. 39.)

Una *ñ* muy pequeña, para *mente* (Núm. 40.)

Una coma de la escritura común, para los superlativos *ísimo*, *ísima*, *ésimo*, *ésima*. (Número 41.)

Esta misma coma, dirigida hacia arriba á la izquierda, para *ción*, *sión*, *xión*. (Núm. 42.)

Estos últimos signos y el de diptongo, como no tienen la figura ni tamaño de ninguna consonante ni vocal, pueden emplearse en principio, medio ó fin de dicción, sin dar lugar á equívocos, mientras que los que son además

vocales ó consonantes no se pueden emplear más que en principio de palabra.

Aunque sería bueno que el alumno recordase luego estos signos, no hay necesidad, por ahora, de que recuerde más que los primeros y las vocales, con lo cual tendrá mucho adelantado para las lecciones, siguientes. Bastará, pues, que lo lea y se fije un poco; con la práctica sucesiva de las siguientes lecciones, los irá recordando todos sin gran esfuerzo de memoria.

Nótese que de los signos que hemos visto son *biabsorbentes* todos menos las vocales, es decir, que suprimen cualquiera vocal que tengan antes de sí y cualquiera otra, ya sola, ya seguida de la *e* ó de la *i* después de sí. Las vocales sólo absorben, es decir, hacen desaparecer la *e* ó la *i*, ó ambas juntas después de sí. La mayor parte de estos signos tienen la misma figura que los que llamaremos *uniabsorbentes*, porque sólo absorben la *e* ó la *i*, ó ambas juntas después de sí. Se distinguen sólo por su tamaño, que en los *biabsorbentes* es mayor que la pauta (el doble, poco más ó menos), mientras que los de una sola absorción son del tamaño de la pauta.

Estos signos, de trazo fácil y rápido, y en los

cuales no ha de irse con mucho cuidado respecto á su tamaño, se recomiendan de por sí; y á fin de no hacer tantos ángulos como serían menester si se mezclaran con los *uniabsorbentes*, de trazado más corto, más sujeto á tamaño determinado y más angulosos, podemos establecer por regla el que, una vez empezado un signo mayor, todos los que le sigan en la palabra han de ser mayores. Esto tiene además otra ventaja, y es que no se ha de tener tan en cuenta la absorción de vocales y no hay que andar divagando en el tamaño del signo que se ha de emplear, y, por tanto, la palabra se escribe con mayor rapidez.

Fíjese bien el discípulo en que todos estos signos están escritos empezando en la línea general, y llevan generalmente la dirección de izquierda á derecha y de arriba abajo, excepto unos pocos. Su enlace con los otros signos ha de ser lisamente, á ser posible, evitando ángulos muy pronunciados, que en la práctica resultan en detrimento de la velocidad. Así, pues, donde concluya un signo, allí mismo se empieza el siguiente, con la dirección que le corresponda, sin tener para nada en cuenta la pauta, como no sea al empezar la palabra.

También debemos advertir que, luego que

encontremos dos ó más consonantes juntas, debemos escribirlas con letras según el alfabeto común, no sólo ellas, sino cuanto reste para concluir la palabra, con el fin de no mezclar los signos taquigráficos con los otros: de modo que pondremos con signos taquigráficos lo que sepamos del principio de palabra, y en empezando á escribir con letra común, continuaremos así hasta concluirla. (Véase, para más fácil comprensión de lo que dejamos dicho, la lámina 2.^a, desde los números 43 al 54, que son la escritura taquigráfica, en algunas incompleta, de las palabras *delicado*, *delito*, *chiquillo*, *escopeta*, *sacramento*, *universitario*, *legislación*, *circuncidar*, *magnífico*, *cabello*, *tabaco*, *circunstancia*.

Hemos visto, pues, que tanto los primeros como los segundos signos tienen dos valores: el que les hemos dado en caso de ser escritos en la línea general, y el de consonante ó vocal fuera de esta línea; de modo que, fuera de dicha línea, no se pueden emplear sino con su segundo valor, ó sea el de consonante ó vocal sencillas, con absorción de cualquiera vocal antes ó después de sí para los primeros, y de *e*, *i* para los segundos. Se hace esta distinción, con objeto de evitar la confusión que tendríamos si en todas

partes tuviesen estos dos valores; por lo tanto, debemos decir que sólo en el caso de estar estos signos en la línea general y en principio de palabra tienen el valor de las dos sílabas que hemos dicho; en cualquier otro caso tienen su solo valor de consonante *biabsorbente*, ó vocal *uniabsorbente*.

No podremos, pues, emplearlos después de un principio de palabra suprimido por colocación, como se ve en los ejemplos números 55 y 56, palabras *destapar*, *congénito*, pues podrían decir *cometer*, *conejito*.

Palabras hay en las que, después del signo indicador de dos sílabas, ó sea de su primera letra, tienen la misma letra; por ejemplo: *Recare-do*, *manumitir*, *tapete*, números 57 á 59 de la lámina, y otras tres, como *recurrieron*.

En estos casos, en vez de repetir el signo, con lo que se le daría desmesurada longitud, se indica su repetición cruzándolo una ó dos veces con una rayita pequeña, la cual nos advierte que en el signo hay dos valores, uno de dos sílabas en principio de palabra y otro de consonante *biabsorbente*.

La última clase de signos, es decir, desde el de *diptongo* hasta *ción*, podemos emplearlos indistintamente en principio, medio ó fin de pa-

labra, según nos convenga, porque sólo tienen el valor de las sílabas que les hemos dado, y, por tanto, no pueden dar lugar á confusión.

Con el fin de que se comprenda mejor el uso de estos signos y el alumno se ejercite en casos semejantes, ponemos en la misma lámina las palabras *circulatorio*, *reponer*, *alimentar*, *temperatura*, *filosófico* (núms. 60 á 64); y damos también el siguiente ejemplo para que se vean algunos enlaces y para práctica y traducción (lám. 3.^a):

“ Toda fuerza que se acumula, toda máquina
„ que se inventa, todo progreso que se realiza, se
„ convierten al momento en un beneficio gra-
„ tuito para todos; y bien podemos decir que el
„ progreso se desliza sobre el productor, el inven-
„ tor y el propietario, para fijarse en último re-
„ sultado en el conjunto de la sociedad.

„ He aquí cómo, por la fuerza de las cosas y
„ el poder admirable de nuestra organización
„ natural, cada uno de los hombres se ve como
„ precisado á trabajar en beneficio de todos,
„ hasta en las ocasiones en que cree no trabajar
„ más que para sí. Y lo mismo acontece con
„ respecto á los pueblos: cada uno de ellos tra-
„ baja para todos. La riqueza de los unos es la
„ riqueza de los demás: la riqueza del pueblo

„más rico refluye siempre en la riqueza del más
„pobre. Parece—dice Bastiat—que la Providen-
„cia no permite que ningún pueblo pueda en-
„cumbrarse sobre otro más allá de un deter-
„minado límite. „

Vamos á explicar algunas palabras de este ejemplo, á fin de quitar al discípulo toda sombra de duda. *Toda*; no podemos emplear aquí la *t* que conocemos, porque puesta en la línea general nos indicaría que la palabra empieza por *taba, e, i, o, u, ó tapa, e, i, o, u*, y empezada en otra línea significaría que antes hay alguna partícula suprimida por colocación, y después de ella una vocal cualquiera, que motiva el que haya que poner el signo mayor de la *t* que conocemos.

Acumula: con la *a* taquigráfica indicamos la supresión *acum*, y luego ponemos la *l*, que conocemos y que absorbe la *u*; en cuanto á la *a* no hay necesidad de absorberla, porque es final de verbo. (Véanse supresiones por contextura.)

Inventa: suprimimos *in* por colocación en la línea inferior, y luego ponemos *vent* en letra ordinaria, porque no conocemos la *v* que absorbe la *e*, ni tampoco el signo *nt*. La *a* ha de suprimirse por contextura.

Practica

(65) toda fuerza que se toda maquina que se vent todo
que se realiz se viert momento gratuito todos
grosso bien podem que se fix ductor ventor pietar fixaro
llimo resultado junto ociedad qui fuerza cosa poder
mirable de nueotra rganizacion natural cada mbre
se v ciudad baj n de todo sta caucion quercz no
ma que si mismo respecto pueblo cada no de llo baj
todo no demá pueblo ma refl
siempre ma pobre

Progreso: suprimimos *pro* por colocación en la línea inferior, y escribimos lo restante en letra vulgar, por no conocer el signo *gr*.

Al: contracción de *a el*; por tanto, *el* en el punto de la *a*.

Momento: como no conocemos la *m uniabsorbente*, hemos de escribirla en letra vulgar; y según la regla que hemos dado, de no mezclar signos taquigráficos una vez se haya empezado á escribir con letra ordinaria, no podemos emplear el signo *manto*, *mento* ó *miento* que conocemos y absorbería la *o* anterior.

Beneficio: poniendo la *b* mayor, que conocemos, en la línea general, damos á entender que la palabra empieza por *bene* y luego ponemos enlazadas con ella la *f* y la *s*, que absorben las otras vocales de la palabra, y por concluir ella en diptongo ponemos su signo, que sólo en el caso de ir como á terminación de los signos *grafía*, *metría*, *logia* podremos suprimir.

Gratis: no podemos emplear el signo de diptongo, porque éste sólo sirve en fin de palabra.

Para: suprimimos *par*, por colocación, y ponemos la *a* taquigráfica, que ya conocemos, en su punto correspondiente.

Y: ponemos *i* latina, que ya conocemos, en la

línea general; sus otros significados no pueden dar lugar á confusión.

Podemos: suprimimos *os* porque es final de verbo.

Decir, *desir*: suprimimos *des* por colocación y ponemos la *i*, primera letra de lo que se suprime por contextura.

Propietario: suprimimos *pro* por colocación; y como no conocemos la *p uniabsorbente* para absorber *ie*, la ponemos como lo demás, en letra vulgar, marcando el diptongo final con su signo correspondiente.

En: suprimida la *e* por colocación, queda la *n*, que se pone, por ser una de las consonantes finales exceptuadas.

En el: como si fuera la palabra *enel*; suprimimos *en* por colocación, y escribimos el artículo en su punto.

De la: lo mismo; suprimimos *de*, que sólo se suprime con artículo ó palabras muy sabidas que no dan lugar á duda.

He: ponemos su signo en la línea general; sus otros significados no son del caso presente.

Como: suprimimos *com* por colocación, y ponemos la *o* taquigráfica, cuyos otros significados no tienen aplicación aquí, por no estar escrita en la línea general.

Cosa: en singular, por estar ya indicado el plural por el artículo.

Hombre: se quita la *h* porque no suena, y la *o* por colocación.

Ve: *v* sola, por ser la *e* final de verbo.

Precisado: se quita el *pre* por colocación, y se escribe lo que resta en letra vulgar, quitando la *o* final de verbo.

Trabajar: quitando el *tra* por colocación, se escribe *baj* en su punto; el *ar* se suprime por contextura.

Cree: como hay diptongo no se suprime ninguna vocal, aunque una sea final de verbo, sino que se indican las dos con el signo de diptongo final.

Mas: acentuado y sin la *s*, que es de las consonantes que se suprimen.

Acontece: con la *a* taquigráfica en la línea general damos á entender haber suprimido *acon*, y luego ponemos la *t* y la *c* mayores, que ya conocemos, porque después de cualquiera de los signos dichos debemos emplear consonantes mayores y no menores.

Con: ponemos su última letra en la línea, que suprime toda la sílaba, con el fin de dejar algo escrito para que se pueda luego traducir.

Riqueza: con la *r* mayor ó *biabsorbente*, que

conocemos, indicamos el principio *rique*, y luego ponemos la *s*, también conocida.

Es: palabra que desaparecería toda por contextura, y á fin de dejar algo escrito suprimimos *e* por colocación y escribimos la *s* en su punto.

Rico: con la *r mayor biabsorbente* que conocemos, puesta en la línea general, damos á entender esta palabra.

Refluye: como no conocemos la *r uniabsorbente* para absorber la *e*, debemos escribir toda la palabra en letra vulgar, excepto el sonido último de tres vocales, que lo indicamos con el signo de vocales juntas, ó sea el diptongo.

Para la traducción debemos tener presente: 1.º, el valor de los signos, ó sea como á dos sílabas si están en la línea general, ó en cualquiera otro sitio si son de los que no representan vocal ni consonante sencilla, y fuera de estos casos su solo valor de consonante; 2.º, la supresión por colocación, si el signo está escrito en otra línea diferente; 3.º, que entre signo y signo enlazados formando una sola palabra ha de haber, cuando menos, una vocal; y así se probarán todas, empezando por la *a*, hasta dar con una palabra que forme oración completa con la frase que anteceda ó siga.

CAPÍTULO V

Signos uniabsorbentes.

Uniconsonantes.

Con los signos uniconsonantes anteriores, la Taquigrafía no tendría la suficiente claridad, pues por su demasiada absorción no podría saberse en muchos casos cuáles serían las vocales que se hubiesen suprimido si siempre los empleáramos, y entonces caeríamos en los inconvenientes de la Estenografía de Taylor, cuya traducción es tan difícil porque son muchas las palabras que tienen las mismas consonantes. Son, pues, necesarios signos de mucha menor absorción, los cuales den más exactitud y fijeza á las sílabas. Á estos signos les llamaremos *uniabsorbentes*, porque sólo absorben vocal después de sí. Se dividen en *uniconsonantes* y *biconsonantes*, según representen una sola ó dos consonantes.

Los *uniconsonantes* absorben sólo la *e* ó la *i*, ó las dos juntas, formando diptongo después de sí.

Los *biconsonantes* tienen mayor absorción, pues absorben la *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, después de sí, ó cualquiera de éstas unidas á la *e* ó la *i*, ó las dos juntas, como en *disminuye*.

Con esto ya se deja entender que consideramos la *y* como vocal, pues tiene su sonido.

Los signos de los uniconsonantes son muy parecidos ó casi iguales á los que ya hemos visto; sólo se diferencian en que son del tamaño de la pauta, en vez de ser el doble, como los otros. Su figura en algunos se ha tenido que modificar con un gancho al empezarlos, á fin de que no dé lugar á confusión un tamaño tan pequeño y hecho á veces en direcciones que no podrían ser fácilmente distinguidas.

El alfabeto es casi el mismo que el primitivo de Martí, variado en algo para hacerlo adaptable á la *biabsorción*, y con el fin de que, una vez aprendido un signo, se vayan aprendiendo con suma facilidad los que de él se derivan. El Doctor Garriga tuvo muy en cuenta, no sólo esto, si que también dar la figura más simple á la consonante ó conjunto de consonantes más repetidas, y hacer que su enlace más frecuente sea también el más fácil. Estos resultados no se hubieran podido conseguir siguiendo el alfabeto primitivo de Martí para todos sus sig-

nos. He aquí la razón que explica el que se haya mudado la *g* en *j*, y la *j* en *g*, la *n*, la *m*, etcétera, y lo mismo algunas vocales.

Sus signos son lo más reducido y menos complicados posible, después de los que hemos visto; su dirección es de arriba abajo, ó de izquierda á derecha, excepto la *r* sencilla ó suave, y la *rr* doble ó fuerte, que tiene dirección hacia arriba; la dirección en los inclinados es con un ángulo de 45°, y su tamaño el de la pauta, desde una línea á la otra de las dos que tiene, y esta dirección y tamaño los conservan fuera de la pauta en cualquier lugar que se hallen. Véase la lámina 4.^a, en donde están estos signos escritos en la línea general, y algunos en otras líneas.

En Taquigrafía se prescinde de las reglas de ortografía: así es que sonidos parecidos se consideran equivalentes ó iguales; de este modo pueden reducirse todas las consonantes del alfabeto á las 17 que hemos puesto, y aun debemos decir que la *ll* pocas veces se usa. La *g* siempre tiene el sonido suave, aun con la *e* y con la *i*, de modo que, con las vocales, forma los sonidos *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*; la *q* sirve también para el sonido de *c* fuerte y para la *k*; la *b* y *ve* también son iguales; la *s* sirve para

la *c* suave y la *z*, y aun para la *x*, por tener sonido muy parecido. La *h*, ya vimos antes que se suprimía siempre. En cuanto á la *r*, en principio de palabra tiene siempre el sonido de doble *rr*.

Todos estos signos, como ya hemos dicho, absorben la *e* ó la *i*, ó las dos juntas después de sí; de modo que la *b*, por ejemplo, vale por *b*, *be*, *bi*, *bei*, *bii*, *bie*; la *s* por *se*, *si*, *sei*, *sii*, *sie*, *ze*, *zi*, *zei*, *xei*, *xie*, *ce*, *ci*, *s*, *c*, *z*, *cei*, *cie*, etcétera; la *d* por *d*, *de*, *di*, *dei*, *dii*, *die*, etcétera, y así de los demás.

Procúrese siempre en los enlaces tener presente lo que hemos dicho de los signos mayores, es decir, empezar uno donde concluya otro, con la dirección y tamaño correspondiente, evitando los enlaces muy angulosos y procurando también la unión lisa, á fin de ganar en velocidad; y hágase de modo, que el enlace de dos de estos signos no se confunda con un signo mayor de los que ya conocemos, como, por ejemplo, *t* y *s*, que se podría confundir con *l* mayor; *t* y *d*, con *t* mayor ó biabsorbente. Debemos recomendar que se hagan los signos menores con perfección, en figura y tamaño, porque de no hacerlos así desde el principio, en la práctica veloz de más

adelante quedarían tan desfigurados, que sería muy difícil ó imposible su traducción.

Cuando uno de estos signos se ha de repetir, se indica su repetición cruzándolo, como hemos visto para los mayores. Véase la lámina número 68, para algunos de sus enlaces entre sí ó con vocales, cosa que raras veces sucederá.

Para emplear estos signos ha de haber, por lo menos, entre ellos una vocal; de modo que, si encontramos dos ó tres consonantes juntas, no las debemos escribir, pues toda reunión de dos ó más consonantes tiene un signo especial que veremos más adelante; así, por ejemplo, podremos escribir completas, con los signos que conocemos, las palabras *beleño*, *dinero*, *casualidad*, *cantero*, *pardo*; pero no *blusa*, *ondina*, *castidad*, *contrario*, *triste*, por ignorar los signos de *bl*, *nd*, *st*, *tr*, con los cuales deben escribirse.

Desde el momento, pues, que topamos con dos consonantes juntas cuyo signo no conocemos, debemos desde allí escribir la palabra con letra vulgar hasta concluir la; así, por ejemplo, en *liberalismo* pondremos la *l*, que absorberá la *i*; la *b*, que absorberá la *e*; la *r*, *uniabsorbente*, que tiene en este caso su solo valor de *r*, pues no hay *e*, ó *i*, después, sino *á*, que será

absorbida por la *l* mayor, que á su vez absorbe la otra *i*, y luego en letra vulgar *smo*, pues el signo *sm* no lo conocemos.

Biconsonantes.

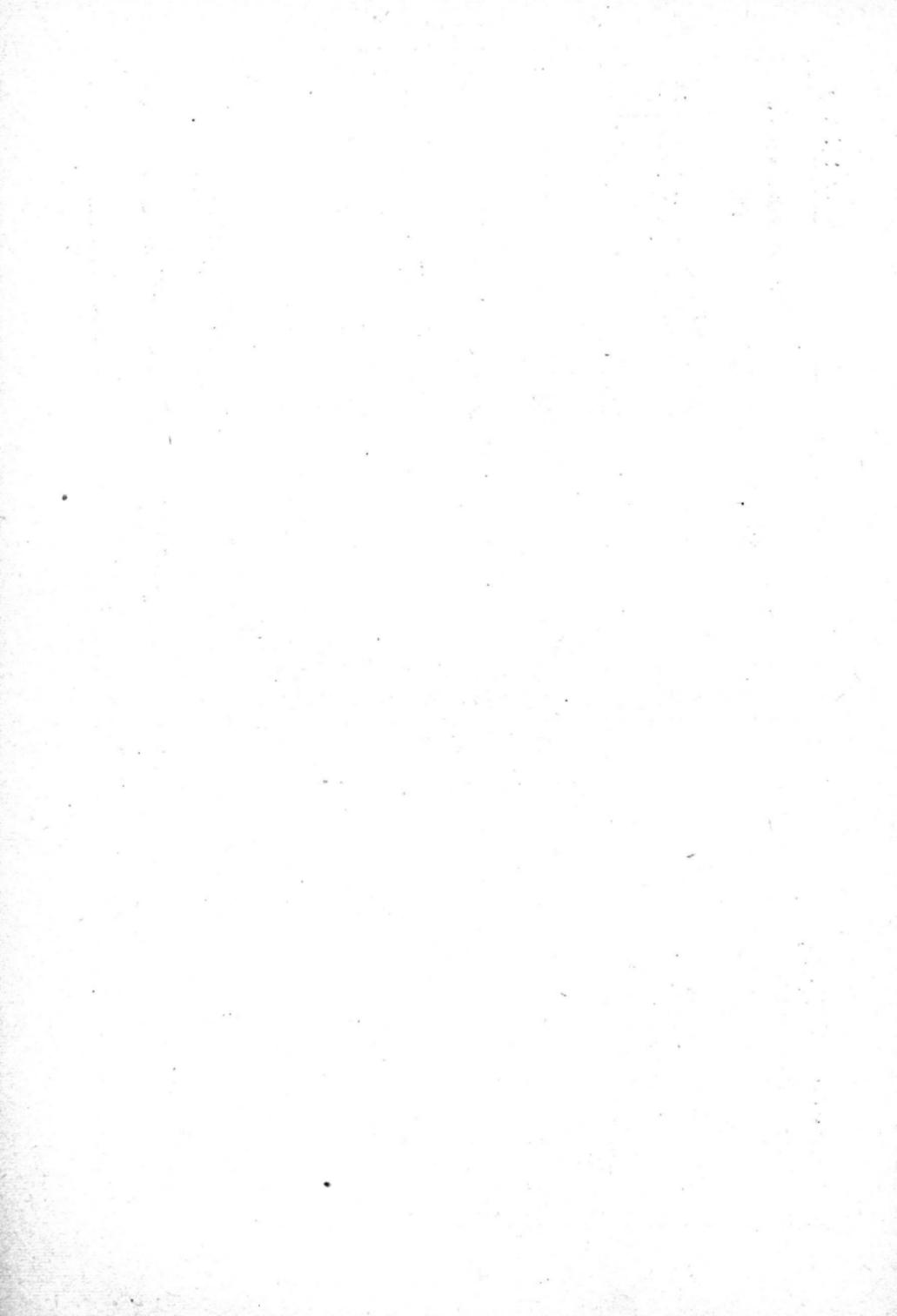
Estos pueden ser de dos clases: unos que van muy frecuentemente sin vocal anterior, y otros que la suponen casi siempre. Aquí sólo nos ocuparemos de los primeros, dejando para otro capítulo los segundos.

El número de los primeros, al parecer tan numerosos, es muy reducido; sólo hay 12, que son los siguientes: *bl pl; br pr; cl cr; gl gr; dr tr; fl fr*: como se ve, de dos en dos tienen un sonido parecido, sea cual fuere la vocal que les acompañe; por lo tanto, podemos de dos en dos representarlos por el mismo signo, con lo cual reducimos á seis los signos distintos para representarlos todos. (Véase lámina 4.^a)

Se ve pues, que el segundo es el primero hacia abajo; el cuarto es el tercero hacia la derecha y el sexto es el quinto hacia abajo.

Teniendo estos signos una sola absorción, su tamaño es, como los otros menores que hemos visto, el de la pauta. Se escriben ó trazan de izquierda á derecha, ó de arriba abajo, y esta dirección y tamaño que hemos dicho lo conser-

Uniconsonantes 66			68	Biconsonantes 69							
	ll	ch		u	γ	Δ	bl	br	cl	cr	dr
b v	m	f	u	γ	Δ	pl	pr	gl	gr	tr	fr
c suave s, z	n	r	u	ε	λ	l	r	α	β	α	u
ch	ñ	m	u	γ	λ	70					
d	p	n	√	γ	λ	u	u	u	ε	p	ε
f	r	q	γ	γ	λ	q	α	α	α	α	u
g	rr	o	γ	λ	λ	α	α	λ	β	β	
j	r	b	u	Δ	γ	ε	α	α	α	α	ε
k, q, c fuerte	67	p	λ	λ	ε	α	α	α	α	α	λ
l	g	r	ε	+	+	α	u	u	α	u	u



van fuera de la pauta, lo mismo que con los otros signos menores.

Como representan dos consonantes, tienen mayor absorción que los de una sola consonante; y según hemos dicho en otra parte, su absorción se extiende á todas las vocales, *a, e, i, o, u*, ó á cualquiera de éstas juntas con *e* ó *i* después de sí: de modo que el *bl, pl*, vale por *bla, ble, bli, blo, blu; pla, ple, pli, plo, plu*, y *blai, blei, bloi*, etc.; *blae, blaie*, etc., y también *plai, plei*, etc.; y *plae plie*, etc.; y una cosa parecida para los demás signos.

Para traducir palabras que tengan estos signos debemos aplicar su absorción primera, ó sea la *e*, para los *uniconsonantes*, y la *a* para los *biconsonantes*, y así ir tanteando hasta que hallemos su verdadero significado. Entre signo y signo debemos suponer sólo una vocal, por ser el caso más frecuente; y como cada uno de ellos tiene dos valores, tomamos por tipo el primero, ó sea *bl, br, cl, cr, dr, fl*. Adviértase que por tener sonidos muy semejantes hacemos las sílabas *bili* iguales á *bli*.

Muchas serán ya las palabras que podremos escribir con los signos taquigráficos que conocemos; y como las hay que son muy repetidas en los discursos y sermones, y, por otra parte,

son algo difíciles de escribir, por entrar en ellas signos menores ó enlaces difíciles, se tiene por costumbre abreviarlas, sirviendo para ello la siguiente regla:

Se suprime de la palabra lo que se pueda por colocación, y de lo restante se escribe sólo el primer signo y primera vocal que le siga, que no se absorbe en este caso; por ejemplo (láminas 5.^a y 6.^a):

indiferente	di	fisiología	fi
volatilizar	vo	también	ta
jurisconsulto	ju	ninguno	ni
matemáticas	ma	veterinaria	ve
literatura	li	circunstancia	ci
carácter	ca	intelectual	te

De modo que una vocal nos indica generalmente una abreviación.

Si hay varias palabras que empiezan con las mismas letras y pueden dar lugar á equivocación, se les añade después de la vocal *sa* desinenencia, por ejemplo; *jurisconsulto*, *jurisprudencia*, *jurisperito*, á las cuales se les añade *ulto*, *encia*, *ito*; mas esta regla, cuando se tiene práctica en traducir, no se aplica mucho. Á veces se añade, después de la vocal, una ó dos

o pues bien	pues	indiferente
o pueolo que	demás	o volatilizar
o siempre que	o respecto	o juriconsulto
o poco á poco	o respeto	o matemáticas
o mientras tanto	o tanto	o literatura
o por ejemplo	o tampoco	o carácter
o contal que	o apenas	o fisiología
o de cuando en cuando	o cuando	o también
o oin mas ni mas	o cuanto	o ninguno
o supuesto que	o quienquiera	o veterinaria
o no obstante	o cualquiera	o circunstancia
o por consiguiente	o general	o intelectual
o antes bien	o gobierno	o aquel
o en efecto	o familia	o aquella
o de modo que	o Señor	o aquello
o en modo alguno	o todavía	o aquellos
o á fin de que	o no	o aquellas
o entanto que	o vos	o otro
o mayor que	o nosotros	o nuevo
o menor que	o nosotros	o bueno
o no es mayor que	o nuestro	o también
o no es menor que	o vuestro	
o de aquel modo	o Señores	
o del mismo modo	o circunstancia	
o de manera que	o luego	
o de todos modos	o donde	
	o sino	
	o relativo	

letras que la siguen, á fin de indicar mejor la palabra y que sea más fácil de traducir.

Hay, sin embargo, palabras tan repetidas, que se han abreviado sin seguir esta regla, y conviene, por tanto, que se aprendan de memoria; tales son (véase lámina 5.^a):

aquel	l
aquella	la
aquello	lo
aquellos	lo y signo de plural
aquellas	la íd. íd.
otro	ch con ojete al empezar
nuevo	n íd. íd. íd.
bueno	b íd. íd. íd.
también	ta
pues	p
demás	d
respecto	r
respeto	r
tanto	to
tampoco	tam
apenas	p
cuando	cu
cuanto	co
quienquiera	qi
cualquiera	cq

general	j
gobierno	g
familia	f
señor	s
todavía	tod
nos	n y signo de plural
vos	v íd. íd. íd.
nosotros	no íd. íd. íd.
vosotros	vo íd. íd. íd.
nuestro	nu
vuestro	vu
señores	s y signo de plural.
usted	v
circunstancia	ci
luego	lu
donde	do
sino	si
relativo	re

Si se quiere abreviar una frase, se ponen las primeras letras de sus más importantes palabras, enlazadas entre sí, por ejemplo:

pues bien	pb
puesto que	pq
siempre que	sq
poco á poco	pp

mientras tanto	mt
por ejemplo	pj
con tal que	qtq
de cuando en cuando	qq
sin más ni más	smm
supuesto que	pq

Otras hay que se apartan un poco de esta regla; tales son:

no obstante	nt
por consiguiente	pt
antes bien	tb
en efecto	eto
de modo que	mdq
en modo alguno	mdg
á fin de que	fq
en tanto que	tq
mayor que	mq
menor que	mq
no es mayor que	nmq
no es menor que	nmq
de aquel modo	lmd
del mismo modo	mmodo
de manera que	mrq
de todos modos	tmd
de la misma manera	mm

por lo demás	lod
á pesar de que	pdq
así como	so
con objeto de que	jdq
de cualquier modo	qmd
de ningún modo	nmd
otro	otro
sin embargo	sigo
Excelentísimo Señor	ex
Ilustrísimo íd.	is
Cortes Constituyentes	qt y sig. plural
arbitrios municipales	trones
íd. provinciales	troves
Tribunal de Justicia	tj
íd. Supremo	ts
íd. íd. de Justicia	tsj
Presidente del Consejo de	
Ministros	pqm
gobierno general	gj
Ministro Hacienda, Fomen-	
to, Estado	ma, mf, me
íd. Ultramar, Gracia y Jus-	
ticia, etc.	mu, mg
Su Señoría	ssia
usía ilustrísima	u isimo
Señores Senadores	ss
Señores Diputados	sd

de la misma manera
por lo demás
o así como
con objeto de que
de cualquier modo
de ningún modo
de otro modo
sin embargo
Excmo Señor
Ilmo Señor
lotes con filijentes
Parabrisos municipales
id provinciales
tribunal de justicia
id supremo
id id justicia
Se. C. de ministros
gobierno general
ministro de hacienda
id fomento
id estado
id ultramar
id gracia y justicia
id guerra
su señoría
notia ilustrísima
doctores oenadores
id diputados

Practica

actual
entaja
porcion
estencia
porcionalmente
entaja
mpo
arga
ultado
arga
obre
strumentos
Inoida
oblacion
stas
ando

Es decir, que procuramos aproximarnos en lo posible á la regla establecida, y lo mismo diremos de cualquiera otra frase nueva que nos convenga abreviar.

Con el fin de que se pueda entender mejor lo que llevamos explicado, pondremos el siguiente ejemplo y el análisis de algunas de sus palabras.

“Un día de trabajo, cuanto más progresamos
„más beneficios y más comodidades proporcio-
„na al rico. Mas ¿qué sucede con respecto al
„pobre? Sucede que de día en día, con la mejora
„de los instrumentos, procedimientos y comuni-
„caciones, el trabajo actual aventaja en valor al
„trabajo pasado, acumulado, hereditario.

„El interés del dinero disminuye, el valor del
„trabajo aumenta, y no crece proporcionalmen-
„te el precio de las subsistencias. La densidad
„de la población no disminuye estas ventajas,
„porque al propio tiempo que es una carga es
„también una fuerza, y una fuerza que siempre
„va superando la carga.

„He aquí, por lo tanto, el resultado de todo lo
„dicho. La parte común y gratuita de todas las
„cosas aumenta.”

Día: *d* menor y diptongo final.

Trabajo: suprimimos *tra* por colocación y

ponemos *b* menor, que no puede absorber la *a*, para lo cual empleamos la *j* mayor ó biabsorbente, que también suprime la *o*.

Cuanto: abreviatura *qo*.

Mas: *m* menor y la *a*, que se confunde con el acento.

Progresamos: suprimimos *pro* por colocación, luego ponemos el signo *gr* menor, que absorbe la *e*, luego la *s* menor, que como no le sigue *e* ó *i*, tiene sólo la representación de *s*, y absorbemos la *a* por la *m* mayor: el *os* se suprime por contextura.

Beneficio: con la *b* mayor indicamos que la palabra empieza por *bene*; y todos los demás signos han de ser mayores para absorber las vocales intermedias, y á más ponemos el diptongo final.

Y: ponemos *i* taquigráfica en la línea general; sus otros valores no tienen nunca significación cuando va sola.

Comodidades: *comodidad*, por estar indicado el plural; suprimimos *com* por colocación, luego ponemos *dr* mayor, para absorber la *o* que tiene antes y la *i* de después; y como viene otra *d* y acento, ponemos el tal acento, y después cruzamos la *d* para indicar su repetición.

Proporciona: suprimimos *pro* por colocación

y ponemos *p* menor; mas como no conocemos el signo *rc* biabsorbente, ponemos lo restante en letra ordinaria ó vulgar.

Respecto: abreviación *r*.

Pobre: *p* menor; y como no conocemos el *br* mayor para absorber la *o*, escribimos lo restante á continuación con letra vulgar.

Mejora: *m* menor, que absorbe la *e*; luego *j*, que vale por *tal*, y la *o* es absorbida por *r* mayor, que también absorbe la *a*.

Instrumentos: suprimimos *in* por colocación, y lo demás lo escribimos en letras, por ignorar el signo *str*.

Procedimientos: suprimimos *pro* por colocación y ponemos *s* menor, que absorbe la *e*; luego *d*, que absorbe la *i*, y por último el signo *miento*.

Actual: suprimida *a* por colocación; lo demás todo en letras, por ignorar el signo *ct*.

Aventaja: suprimida *a* por colocación, ponemos *v*, que absorbe la *e*, y lo demás en letras, por ignorar el signo *nt*.

Hereditario: suprimimos *er* por colocación, y ponemos *d* mayor para absorber la *e*, que tiene antes y luego las demás consonantes (mayores también) y el diptongo final.

Interés: acentuado y fuera la *s*.

Dinero: *d* menor, que absorbe la *i*; luego *n* para la *e*; luego *r* menor, y la *o*, no pudiendo de ningún modo ser absorbida, la escribimos enlazándola con la *r*.

Crece: signo *cr*, que absorbe la *e*, y luego la *s*, *cres*; la segunda *e* se suprime por contextura.

Tiempo: *t* menor, que absorbe *ie*, y luego letra vulgar, porque no sabemos el signo *mp*.

Fuerza: *f*, que vale por tal, y luego *u*, que no puede ser absorbida de ningún modo y que á su vez absorbe la *e*, y á continuación letras, pues no sabemos el signo *rs*.

Superando: suprimimos *super* por colocación, y ponemos *ando*, por la misma razón anterior.

Gratis: signo *gr*, que absorbe *a*; luego *t*, que sólo vale por tal, y la *u*, que no puede ser absorbida de ningún modo y que á su vez absorbe la *i*, y luego *t* menor, que como no puede absorber la *a*, es preciso ponerla.

CAPÍTULO VI.

Biabsorbentes.

Estos pueden ser de dos clases, según representen una ó más consonantes. Á todos estos signos se les da también el nombre de mayores, porque se les hace de mayor tamaño que la pauta y tienen mayor absorción.

Los mayores uniconsonantes los hemos visto ya al tratar de la *cuasicolocación* ó *absorción por principiación*.

Los mayores *biconsonantes* pueden ser de dos clases, según representen dos consonantes como los menores, ó bien otras que no hayamos visto.

Los primeros tienen la misma figura que los de sus correspondientes menores, que ya sabemos, sólo que son de doble tamaño, á fin de darnos á entender su doble absorción de cualquiera vocal anterior y posterior. Tanto éstos como los uniconsonantes mayores no se ponen si antes hay una vocal que pueda suprimir-

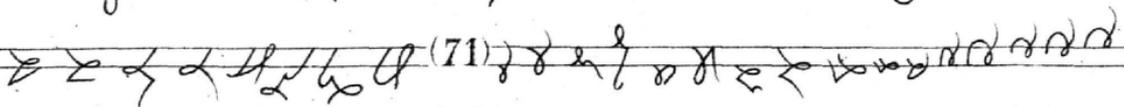
se por colocación, ó ser absorbida por cualquier otro signo. Así, por ejemplo, en *amor*, *hidra*, no pondremos la *m* mayor ó el signo *dr* mayor en la línea general, porque nos indicaría: en el primer caso, que la palabra empieza por *manu*, etc.; y en el segundo, que tiene una *s* delante, según después veremos; sino que suprimiremos el *am*, *hi*, por colocación, y entonces sí que emplearemos la *r* mayor en el primer caso para absorber la *o*, y el *dr* menor en el segundo, y ambos en la línea correspondiente: pero sí que los pondremos ambos mayores, y en la misma línea, en *ánimo*, *yedra*, á fin de absorber la *i* y la *e* anteriores, que no pueden ser absorbidas de otro modo.

Estos biconsonantes, unas veces menores y otras mayores, tienen á veces una *s* ó *x* antes de sí, como, por ejemplo, en *astrónomo*, *astro*, *astrólogo*, *estrella*, *escrúpulo*, *ostracismo*, *histrión*, *esdrújulo*, *esfloreecer*, *escritura*, *esclarecer*: en este caso especial empezaremos el signo biconsonante en la línea general, con lo cual, á más de escribir la palabra con mayor velocidad, podremos distinguir varias palabras que sin esto escribiríamos igualmente; tales son, entre otras: *impresión* y *expresión*, *impli-car* y *explicar*, *imprimir* y *exprimir*, *inscrito*

Biconsonantes mayores ó biabsorbentes

l bl pl. y br. pr. z ch. gl. x cr. gr. r dr. tr. y fl. fr.

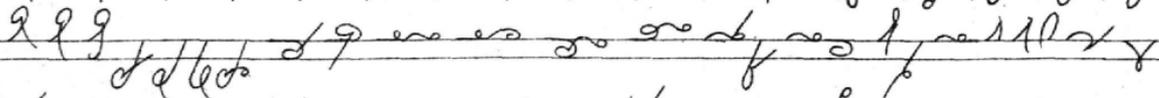
Enlaces



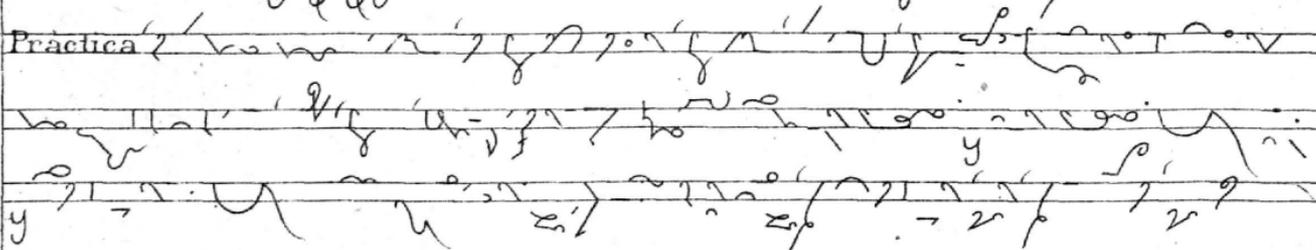
(72)

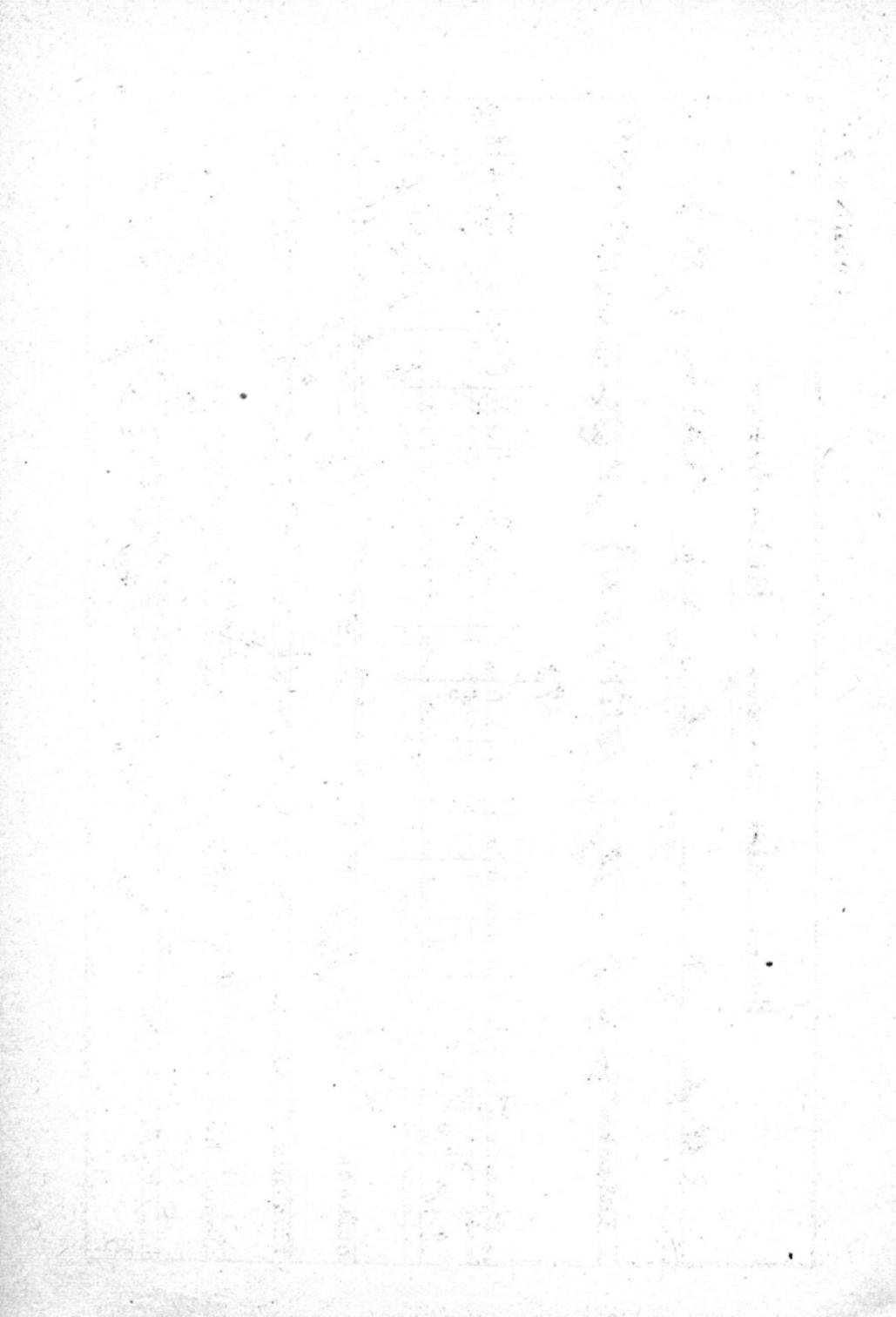
rd	rx	rch	rb	rl	rm	rd	rch	em	eb	ed	er	eg	eb	er	ed	el	er	el	em
t	c	g	v	n	t	g	n	v	t	g	v	g	v	tr	r	x	g	v	n
9	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o

Enlaces



Práctica





y escrito; y hasta extender esta regla á las otras líneas, y de este modo distinguir fácilmente *instrucción* de *intrusión*, *construcción* de *destrucción*, *conscripción* de *descripción*, etcétera; de modo que, siempre que veamos uno de estos signos mayores en la línea general, sabremos ya que la palabra empieza por una vocal seguida de *s* ó *x*; y si está en las otras líneas, también, aunque con bastantes excepciones en este último caso. (Véase la lámina 7.^a, núm. 71.)

El único obstáculo que se opone á la transformación completa de la escritura ordinaria en taquigráfica, es la ignorancia en que estamos de los signos que representan otros grupos de consonantes. En realidad estos grupos son muy numerosos, pero por analogía pueden reducirse á muy pocos.

Forman solos cuatro grupos, si se atiende á su primera consonante, que es *l*, *n* ó *m*, *r*, *s*; y cinco si se atiende á su segunda, que puede ser por semejanza de sonido *b*, *v* ó *p*; *d* ó *t*; *q*, *c* fuerte *g*, *j* ó *ch*; *s*, *c* suave ó *sz*; *m* ó *n*. Cada una de las primeras, con los valores análogos de las segundas, forma cinco grupos, ó sea un total de veinte, de los cuales puede suprimirse el grupo *nm*, *nn*, y el *ss*, *sc* suave y *sz*, pues sus sonidos

son muy semejantes á los de una sola consonante; pero en cambio hay el grupo *rl* y un solo *triconsonante*, *ndr* ó *ntr*, que también tendremos que representar; por lo tanto, quedan reducidos á los veinte que hemos dicho al principio.

Su figura es muy fácil de recordar con sólo saber su primera consonante, de la cual sus demás modificaciones se derivan. (Véase lámina 7.^a, núm. 72.)

Será, pues, recto bajando si su primera consonante es *l*; recto subiendo si su primera es *r*; recto horizontal si su primera es *s*, y curvo horizontal si su primera es *n*, ó por semejanza de sonido *m*.

La modificación introducida para expresar su segunda consonante es muy sencilla; los más frecuentes, que son los con *t*, *d*, ó *s*, *z*, toman ojete á su fin, los otros espiral, y los con *m* ó *n*, elipse.

Si suponemos que estas cuatro letras mayores *r*, *n*, *s* y *l* inclinada hacia la izquierda como una *d*, parten de un mismo punto, los grupos en *s*, *c* suave ó *z*, ó en *q*, *g*, *j*, *c* fuerte ó *ch*, tienen el ojete ó espiral respectivo inclinado hacia el lado que avanzan los minutos de un reloj, es decir á la derecha bajando, y

los con *t*, *d*, ó con *b*, *v*, *p*, el ojete ó espiral respectivo en el lado opuesto; en cuanto á los con elipse, que nos indica ser *m* ó *n* su segunda consonante, se hacen en el lado que sea mejor para enlazarlos con los que le sigan, aunque generalmente se trazan en el sentido contrario al movimiento de las agujas del reloj, por venir mejor su enlace con otros en la inmensa mayoría de los casos.

El signo *rl* es el de la *rr*, pero con gancho opuesto al de la *rr*.

El *triconsonante ndr*, ó *ntr*, tiene el signo de *n*, con gancho hacia abajo.

Los más repetidos de estos signos son el *rd*, *rt*, y *nd*, *nt*, que se podrán distinguir, si se quiere, haciendo el ojete de los signos con *t*, mayor que el de los con *d*.

Debemos advertir que cuando el signo *nd*, *nt* va seguido del signo *miento*, se escribe este último y se cruza, para indicar que antes tiene *nd* ó *nt*, pues el *miento* repetido en ninguna palabra se encuentra.

Como estos signos son *biabsorbentes* y van siempre con vocal anterior, excepto en muy contados casos, podemos escribirlos en la línea general cuando sean principio de palabra, pues colocados en otro punto nos darían dos voca-

les, una que supone el signo y otra suprimida por colocación.

Hay algunas palabras que resultan más breves empezadas en la línea general con signo *biconsonante biabsorbente*, que no suprimiendo por colocación la *l*, *n*, *m*, *r*, con su vocal anterior, por ejemplo, *angélico*; en este caso puédesse prescindir de tal supresión, y lo mismo cuando de emplearla pueda dar lugar á equívocos; mas estas libertades sólo serán convenientes cuando se tenga bastante práctica ó sea condición principal la velocidad; pues de otro modo, lo que á primera vista parece ha de ser ventaja, sería en realidad un inconveniente, por el mayor tiempo que se emplearía á fin de no suprimir lo que se está acostumbrado, y á traducir un signo nunca visto.

El enlace es también como en los demás signos, con tendencia á la unión lisa ó con poco ángulo y sin parar la pluma, por ser este modo de enlazar más veloz que cualquier otro; pero habrá veces en que esto no será posible sin confundir el enlace con otros signos, por ejemplo: *rl* con *d*, que podría confundirse con *bl* mayor; *j* y *r*, que podría confundirse con *br*: en cambio sí será posible enlazar los signos *tempa* con *r*, pues por estar el primero muy ladeado

hacia la derecha, el ojete que resulta es muy pequeño y no puede dar lugar á confusión. (Véase la lámina 7.^a)

Para su traducción supondremos siempre que entre signo y signo hay una sola vocal, y adoptaremos también para cada signo uno de sus valores, el primero en orden alfabético, *lb*, *lg*, *ld*, *ls*; *nb*, *ng*, *nd*, *ns*; *rb*, *rg*, *rd*, *rs*; *sb*, *sg*, *sd*, que á su vez son generalmente los más frecuentes, y á ellos les pondremos una vocal antes y otra después, empezando el tanteo por la *a* y siguiendo así tanteando, hasta que, por el sentido de la frase ó de lo que se trate, encontremos la propia para el caso. La ilustración del taquígrafo y la práctica adquirida sirven mucho para hallar la palabra que se busca, hasta el punto de traducir, al cabo de poco tiempo, correctamente y aprisa, lo que primeramente nos era muy dificultoso y sólo lo conseguíamos con grandes tropiezos y muy lentamente.

También podemos hacer uso con estos signos de la regla para abreviar palabras que hemos dado en el capítulo anterior; así, por ejemplo, para *establecimiento*, *constantinopolitano*, pondremos *sta* en la línea general, *sta* en la del centro, y así de otras.

Ciertas frases hay algo largas y de frecuente uso, que conviene abreviar con estos signos, por no ser tan fácil hacerlo con signos uniabsorbentes; tales son, por ejemplo:

Bajo el punto de vista, que toma el signo de *p* mayor, poco usada, como no sea en principio de palabra, á cuyo signo se le añade el *s*, *st*, *aquel*, *n*, *otro*, para formar las palabras *bajo ese punto de vista*; *bajo este punto de vista*; *bajo aquel*, etc., *ningún*, *otro*, etc.; y lo mismo diremos si la frase es *bajo el*, *ese*, *este*, *aquel*, *otro*, etcétera, *aspecto*, continuando el signo *sp*, indicador de aspecto, después de *este*, *aquel*, *otro*, etcétera, y por igual modo palabras parecidas.

Ningún otro signo tiene este sistema; por lo tanto, si encontramos un grupo de consonantes que no tenga signo, quitaremos una por una las consonantes del grupo, hasta que encontremos signo para las que quedan. Para la aplicación de esta regla se considera consonante la *y*; por ejemplo, en *coadyuvar*, *abyección*, pues así es como se pronuncia y no *abiección*, *coadyuvar*; por lo tanto, se escribirán como si fueran *ayección*, *coayuvar*. De un modo parecido las siguientes palabras: *honra*, *amorfo*, *obsequioso*, *ignorante*, *hombre*, *esfera*, *esfuerzo*, *captura*, *succión*, *sección*, *tracción*,

ígneo, etc., que se escribirán *ora*, *amofa*, *osequioso*, *inorante*, *obre*, *esfera*, *esfuerzo*, *catura*, *sución*, *sección*, *tracción*, *íneo*: se exceptúa *istmo*, que se escribe *sm*.

Adviértase que, si después de aplicar esta regla, resulta que antes del signo *ción* hay una *s*, se cruza el *ción*, para indicar la *s*, pues este signo, á semejanza del *miento*, nunca se repite. Si la *c* ó *s* de *ción*, *sión*, forma grupo *biconsonante* con otra, como en *función*, se considera como si tuviera dos, una que se junta con la consonante para formar el signo *biconsonante*, y otra para el signo *ción*; de modo que, en el caso propuesto, escribimos como si la palabra fuese *funcisión*, y así de los demás casos que puedan en la práctica ocurrir.

Equívocos: Sucede algunas veces que palabras pertenecientes al mismo asunto, y de significación muy distinta, se han de escribir del mismo modo, dando lugar con ello á cierta confusión al traducir; tales son, por ejemplo, las palabras *sulfito* y *sulfato*; *nitrito* y *nitrato*; *yodito* y *yodato*; *fosfito* y *fosfato*; *ácido* y *óxido*; *antimonito* y *antimoniato*; *Irene* y *Elena*; *reflexión* y *refracción*; en todos estos casos y otros parecidos será conveniente recu-

rrir, para deshacer el equívoco, á los procedimientos siguientes:

1.º No suprimir tanto por colocación: p. e., en Irene y Elena suprimir sólo la *i* ó *la e*, en vez de *ir*, *el*, y lo mismo en *árido* y *arado*.

2.º Poner encima de la palabra la letra equívoca del que sea segundo en orden alfabético, ó del menos frecuente para nosotros; p. e., *r* en refracción, ó en *óxido*; *i* en *nitrito*, *sulfito*, *fosfito*, etc., dejando sin letra sobrepuesta *reflexión*, *ácido*, *nitrato*, *sulfato*, *fosfato*, etcétera. Este procedimiento es muy seguro, pero no es rápido.

3.º Hacer un poco mayor la última letra consonante ó signo biabsorbente cuando la letra equívoca sea una *a*, *o*, *u*, que cuando sea *e*, *i*, y para la segunda de éstas si ambas son equívocas, como si con esto quisiéramos indicar su mayor absorción; por ejemplo, el *ción* de *refracción* mayor que el de *reflexión*, la *t* de *sulfato* mayor que la de *sulfito*, etc.; la *n* de *Irene* mayor que la de *Elena*.

4.º Valernos del mismo recurso núm. 3, pero aplicado diversamente, á saber: distribuir mentalmente todas las partículas supresibles de un punto ó línea en dos grupos, para uno de los cuales, el segundo, por ejemplo, se aumentará

el tamaño del último signo de la palabra. Estos grupos pueden ser: para el punto superior, *sobre* y *sober*, un grupo; *sub*, *subter*, *super*, *supra*, *e*, *i*, *o*, *u*, otro; para el punto de encima, *a*, *an*, *am*, un grupo; *al*, *ar*, *o*, *u*, otro; para el del centro, *can*, *cam*, etc., un grupo, y *des*, *dis*, otro; para el inferior, *e*, *el*, *en*, *em*, *er*, un grupo; *i*, *il*, *in*, *im*, *ir*, otro; para el de debajo, *par*, etc., *pra*, etc., un grupo; *tra*, etc., otro.

Estos últimos procedimientos son más rápidos que los primeros.

Con el fin también de hacer más fácil esta lección, ponemos el siguiente ejemplo, con su análisis ó explicación:

„Los más ricos tienden continuamente á enriquecer á los más pobres mucho más de lo que „los pobres enriquecen á los ricos, á saber: los „poderosos, por la fuerza y la opulencia, sin que „lo sepan ni lo quieran, tienden efectivamente, „de día en día, á ser los servidores de los pobres. „Los frutos de la producción, á medida que la „sociedad adelanta, reciben aumento, tanto en „la parte que corresponde al trabajo como en la „que corresponde al capital. Pero la parte del „trabajo aumenta más deprisa que la del capital. ¿No equivale esto á decir que el progreso „para todos es nuestra ley, pero que en este pro-

„greso los últimos caminan más deprisa que los primeros, que los últimos se acercan más á los primeros?„

Tienden: *t* menor, que absorbe la *ie*, y luego *nd*, signo que ya conocemos y absorbería la *e* si fuera preciso, pero por ser con la *n*, finales de verbo, se suprimen.

Continuamente: suprimimos *con* por colocación, y ponemos *t* menor, que absorbe la *i*; la *u*, no pudiendo ser absorbida, la ponemos, y luego el signo *mente*, que absorbe la *a*.

Pobres: *p* menor, que vale por *tal*; y la *o*, que este signo no puede absorber, lo es por el *biconsonante br* mayor, que también absorbe la *e*. La *s* se suprime, por ser final de las suprimidas y tener el plural ya indicado por el artículo.

Fuerza: *f* menor, que vale por *tal*, y luego la *u*, que no puede ser absorbida y absorbe la *e*, y luego el signo *rs*, para absorber la *e* y *a* final.

Opulencia: suprimimos *o* por colocación y ponemos *p* menor, que vale por *tal*, y la *u*, que este signo no puede absorber, lo será por *l* mayor, que á su vez absorbe la *e*, que también es absorbida por el signo *ns*, y además se marca el diptongo final.

Efectivamente: suprimimos *e* por colocación

y ponemos *f* menor para absorber la *e*; luego viene *ct*, que no tiene signo, y por tanto suprimimos la primera consonante, *c* en este caso, y ponemos *t* menor para absorber la *i*, y luego *v* menor, que vale por tal, y el signo *mente*, que absorbe la *a*.

Servidores: servidor, por estar indicado el plural; ponemos *s* menor, que absorbe la *e*; luego el signo *rv*, y luego la *d* y *r* mayor, por haber escrito ya un signo mayor.

Producción: suprimimos *pro* por colocación y ponemos *d*, que vale por tal; suprimimos una *c* del grupo *cc* y ponemos el signo *ción*, que absorbe la *u*.

Sociedad: *s* menor, que vale como tal, luego *s* mayor para absorber la *o* y que á su vez absorbe la *ie*, y luego *d* y acento por contextura y sin la segunda *d*.

Aumento: suprimimos *a* por colocación y ponemos *mento*, que absorbe la *u*.

Tanto: abreviación *to*.

Corresponde: ponemos *q* invertida, que nos indica el *corre*, y luego *sp* y *nd*, que absorben la vocal *o*.

Capital: con la *p* mayor en la línea general indicamos que la palabra empieza por *capi*, y luego ponemos la *t* y *l* mayores, por ser mayor la *p*.

Prisa: suprimimos *pri* por colocación y ponemos *s* menor, que vale por *tal*, y luego la *a*, que no puede ser absorbida.

Esto: signo *st* en la línea general, que por ser *biabsorbente* suprime las dos vocales.

Caminan: suprimimos *cam* por colocación y ponemos *n* mayor, para absorber la *i* que tiene antes y no puede ser absorbida de otro modo.

Ultimos: *lt* en la línea general para absorber la *u*, pues en otro punto indicaría por lo menos dos vocales, una suprimida por colocación y otra por el signo; luego ponemos *m* mayor, por ser mayor el signo *lt*.

CAPÍTULO VII

Especialidades.

Con lo que hemos visto en los capítulos anteriores tenemos ya sabido lo suficiente para seguir la palabra de la inmensa mayoría de los oradores; pero los hay de palabra tan rápida, que obligan al taquígrafo á valerse de todos sus recursos para alcanzarles: para tales casos es, pues, conveniente este capítulo.

Enlace de palabras. — Se abrevia mucho á veces enlazando los monosílabos *que, te, se, me, no, de,* etc., ú otras palabras muy sabidas, por ejemplo: *todo, cierto, causa, modo,* etc., sin levantar la pluma y en frases distintas de las que ya sabemos y que por su poca frecuencia no se puede emplear abreviación especial.

Supresión de vocales finales. — Bastantes palabras son las que tienen una vocal final que no puede ser absorbida, y que por su pequeñez y por llevar dirección muy distinta el signo que les antecede, no pueden ponerse sin perder bastante tiempo; en este caso se suprimen estas vocales, adquiriendo de este modo mayor soltura y velocidad su escritura.

Supresión de preposiciones antes de palabra. — Para ciertas palabras de uso frecuente puede extenderse á ellas lo que dijimos del artículo, es decir, que se considera que la preposición que les antecede forma con ellas una sola palabra, de la cual suprimimos por colocación la dicha preposición; tales son, por ejemplo: *por medio, sobre, con, en, por, para todo, por fin, con, por, sobre esto, por, con, en orden,* etc.

Supresión de artículo. — Muchas veces no puede utilizarse la supresión anterior, por tener artículo en medio de la preposición y la

palabra; en este caso se puede suprimir el artículo, y queda este caso reducido al anterior.

Omisión de frases y composiciones sabidas. — Esta supresión no es más que un complemento de lo que dijimos al tratar de las supresiones por contextura, y puede aplicarse siempre que nuestra memoria sea bastante á retener el resto de la frase, ó tengamos facilidad para saber lo que dejamos sin escribir: tal sucede, por ejemplo, al citarse artículos de una ley, enumerar los cuerpos simples, recitar el Padre nuestro, los Pecados capitales, etc.

Oradores hay que repiten seis y siete veces el artículo ú otras palabras; por ejemplo, cuando se dice: *el mismo pelo, la misma cara, los mismos ojos, el mismo andar*, etc., en cuyo caso basta poner la primera ó las dos primeras repeticiones y las palabras que distinguen las demás, dejando un claro para que se pueda entender la supresión.

En casos de palabra ó frase contraria á la anterior, también se deja un claro si fácilmente lo podemos recordar: p. e. lo *blanco* y lo *negro*.

Recurso extremo. — Escribir en estilo de telegrama, ó sea suprimiendo todo lo que no sea necesario para comprender el discurso. Esto requiere bastante práctica y tiene el inconve-

niente de que la traducción del discurso no es tan fiel como á veces conviene que sea.

Numeración taquigráfica. — Aunque los signos árabes de que nos valemos para los números, se hacen ya con bastante rapidez, sobre todo cuando van sueltos, no sucede lo propio si la cantidad que se cita es algo larga; en tal caso es preferible valerse de signos más reducidos que los arábigos, ó cuando menos enlazar éstos sin levantar la pluma.

Los signos que hemos adoptado son muy fáciles de recordar, pues excepto uno ó dos, son los demás el comienzo de los arábigos sin su remate que los complica. (Véase lámina 8.^a)

Se enlazan unos á continuación de otros sin levantar la pluma, como si fueran las consonantes que los representan, agregándoles una *n* menor si se considera preciso, para dar á entender que se trata de un número. Lo mismo podrían servir cualesquiera otras consonantes; pero estas adoptadas son las que más se parecen á los mismos números, y al mismo tiempo son fáciles de trazar.

Para indicar los ordinales se ladean un poco de izquierda á derecha si no llega á diez el número, y el primero solamente en pasando de diez.

Los números redondos pueden indicarse también añadiendo al número la letra *s* ó *m*, inicial de *centenas* ó *millares*, que son los casos más frecuentes.

Primario, secundario, etc., se indican añadiendo el signo de diptongo al guarismo correspondiente.

Setena, octava, novena, decena, etc., añadiendo una *a*.

Los quebrados se indican enlazando numerador y denominador, pero este último inclinado. Si tiene varios números, basta inclinar el primero.

Para duplo, triplo, etc., añadiéndoles el signo *pl* mayor, y *n* final pequeña para significar cantidad.

El tanto por ciento se indica añadiendo al número ladeado ó inclinado, como si fuera ordinal, un cero pequeñito como el del artículo neutro *lo*, *le*.

Se suprime también de todo número lo que por el sentido de la frase ó materia de que se trata se puede fácilmente recordar; p. e.: en el corriente año de 1895 etc., se escribe: en el corriente año de 95, etc.

Los grados, minutos, segundos, etc., que se emplean frecuentemente en Astronomía y Geo-

metría, se indican del mismo modo que en estas ciencias, ó si se quiere poniendo á continuación el signo taquigráfico de las palabras.

Finalmente, todo nombre extranjero ó de difícil recordación ó traducción, lo mismo que las palabras en latín de una definición ó sentencia, y, en general, todo lo que después nos ha de ser difícil de traducir, lo marcaremos con una raya horizontal bastante larga encima de la palabra ó frase.

Damos el siguiente ejemplo de práctica total, tomándonos algunas de las libertades que hemos dicho:

“Los terrenos cuaternarios comprenden todas las formaciones desde el levantamiento de los Alpes principales hasta el de los Andes, cuya dirección es $26^{\circ} 15'$ Norte.

La fauna se caracteriza por la aparición del hombre y por la presencia de grandes carniceiros (*Ursus espœleus* de Blumenbach, *Ursus giganteus*) y otros animales, hoy extinguidos. El espesor de las capas sube á veces á 900 metros.

La época cuaternaria no se halla bien deslindada, y así es que varios geólogos incluyen sus formaciones, parte en las terciarias y el resto en las actuales. Pero admitida como época distinta, puede dividirse en tres períodos.”

CAPÍTULO VIII

Detalles complementarios

Expuesto ya todo el sistema, y suponiendo que el discípulo tenga cierta práctica, vamos á entrar en detalles, cuyo descuido ú omisión podría dar lugar á que ni se avanzase tan rápidamente ni se tradujese bien lo escrito.

Ya hemos dicho que es muy conveniente, por no decir indispensable, hacer bien los signos desde el principio. De esto depende la facilidad de traducción, y hasta cierto punto también la velocidad; y para hacerlos bien influyen mucho, á más del cuidado y atención del discípulo, los vicios que éste tenga en el modo de coger la pluma ó lápiz que emplee y la clase de papel de que haga uso; y en cuánto á avanzar más ó menos rápidamente en su práctica, influye más que otra cosa el método empleado. Vamos á proceder por partes, para detallar lo conveniente sobre estos puntos.

Hay palabras de tan desmesurada longitud, que casi podríamos decir que ellas solas for-

man un discurso; con razón las llama *kilométricas* el Sr. Cortés; tales son, p. e., *anticonstitucionalísimamente*, *incommensurabilísimamente*, *superabundantísimamente*, y otras por el estilo, las cuales, por sus continuos cambios de dirección, requieren que la mano esté muy suelta y en buena posición. Hay otras palabras más especiales todavía, que tienen una sola dirección vertical; p. e., *calificativo*, *matemáticas*, *intermolecular*, *monometálico*, *recordaremos*, *recordarán*; estas palabras y otras varias resultan incómodas de trazar si se pone la mano como se acostumbra de ordinario, á más de que con esta posición no es tan fácil acertar bien los diferentes puntos que hemos imaginado en la pauta. Otras hay que toman exclusivamente una dirección horizontal, como, p. e., *Constantinopla*, *constantinopolitano*, *establecimiento*, *correspondería*, y otras varias especiales de ciencias ó artes; para éstas la posición de la mano perpendicular á la pauta no es conveniente. Es, pues, preciso adoptar una posición intermedia, ó sea que la mano forme con la pauta un ángulo de unos 50°; de esta manera está apta la mano para extenderse en todas direcciones y se aciertan con facilidad los diferentes puntos de la pauta.

En cuanto á si se ha de emplear la pluma ó el lápiz, es más difícil decidirse, pues hay buenos taquígrafos con ambas cosas; y aunque parece que se adopta más la pluma que el lápiz, no está ella exenta de inconvenientes. En efecto, sus puntas se abren con suma facilidad, es fácil que caiga la tinta en el papel y se forme un borrón que inutilice algunos signos; y además, con ella es mucho más fácil que no con el lápiz taladrar el papel. De todos modos, si se emplea, es mejor sea algo aconchada, á fin de que retenga más tinta. Hay autores que aconsejan se usen de oro, y no hay duda que quien las use encontrará *buena* esta precaución inútil.

La tinta debe ser fluída, bien filtrada y que no forme precipitado ni contenga substancias extrañas en suspensión.

El lápiz tiene la ventaja de ser más rápido que la pluma, se desliza mejor sobre el papel y no lo taladra, como alguna vez sucede con la pluma; pero en cambio sus puntas se gastan pronto, y entonces forman caracteres gruesos, de difícil traducción, por cuyo motivo se han de llevar muchos afilados por ambos extremos, y han de ser de una dureza compatible con un buen color en el trazado. Los del número 3, usados frecuentemente, casi satisfacen los de-

seos de la práctica. En todo caso vale más un poco blandos que muy duros, pues éstos fatigan más la mano y no queda tan marcado lo que con ellos se escribe.

El papel ha de ser liso, terso y más bien un poco grueso que delgado, pues en este último caso es fácil que se rompa si se usa la pluma ó un lápiz que no marque bien. La pauta ya hemos dicho en otro lugar que debe ser ni muy ancha ni muy estrecha; si es demasiado ancha, se pierde tiempo en ir y venir de todos sus puntos; y si demasiado estrecha, no da la suficiente exactitud. La empleada en la lámina 8.^a para la *práctica total* es un buen término medio, del que no será en general conveniente apartarse mucho. Debe escribirse solamente una cara del papel, que se traerá en cuartillas numeradas y con un ligero doblez á la izquierda, por el que se cogerá la hoja para retirarla rápidamente y continuar escribiendo en la que se tenga debajo.

Luego que el discípulo haya adquirido una velocidad media de 50 palabras por minuto, será conveniente se ejercite al dictado; dando la preferencia á los escritos literarios, no sólo porque en ellos hay generalmente más palabras diferentes, si que también porque dominan cier-

tos giros de frases bastante usados en discursos y sermones; pero no por esto dejará olvidados los asuntos científicos, con el fin de que no le cojan desprevenido palabras que jamás haya oído ni escrito. Por lo tanto, le será conveniente ejercitarse más en los asuntos que crea haya de taquigrafiar; con esto avanzará más rápidamente, porque tendrá las palabras más conocidas.

Cada día se ejercitará, por lo menos durante media hora, procurando hacer bien y despacio, antes que mal y aprisa, pues la velocidad es cosa que se adquiere con la mucha y buena práctica, y vale mucho más buena traducción con poca velocidad, que no mayor velocidad con una defectuosa traducción.

Esta deberá hacerla recurriendo lo menos posible al original, á fin de adquirir soltura en la traducción y acostumbrarse á traducir aun lo que es difícil. No debe meditar mucho tiempo para traducir una palabra; sino que cuando encuentre alguna cuya traducción le sea difícil, es preferible marcarla con lápiz y pasar adelante, pues sucede muchas veces que, de este modo, recordamos la palabra por la asociación de ideas que nos sugiere el texto que vamos traduciendo. Nótese bien, que las dificultades para

traducir provienen, en gran parte, de estar mal escrita la palabra. La traducción hecha seguidamente á la escritura es más fiel y más fácil; la hecha más tarde, más difícil, y tal vez más provechosa como ejercicio.

Asimismo recomendamos se acostumbre el discípulo á seguir un dictado algo veloz en ciertas partes del discurso, y más pausado en otras; de este modo aprenderá á retener al dictado largos períodos, cosa que le será conveniente para cierta clase de oradores. También es útil escribir extractando lo que se le dicte con mucha mayor velocidad, con lo cual le será más fácil salir airoso del tercer ejercicio para ciertas oposiciones, cuyo ejercicio, por su extraordinaria velocidad, no es posible que ningún taquígrafo lo copie bien, y en este caso le servirá de mucho la práctica anterior; y si el taquígrafo domina un poco el asunto que se le está leyendo, le será relativamente fácil presentar un discurso en el fondo igual al que se le haya dictado.

Á algunos tal vez les parezcan contraproducentes estos consejos, como quien dice *para no seguir la palabra*: si lo hemos dado, ha sido con el fin de que puedan ejercitar este arte aun los que menos disposición tengan, y también

como recurso extraordinario, que por fortuna á pocos oradores se habrá de aplicar.

Con la velocidad de 100 á 110 palabras por minuto, á la que la grandísima mayoría llegan, se puede seguir la palabra de muchísimos oradores, sobre todo los de edad avanzada. Desde esta velocidad empiezan los *escogidos* de la taquigrafía, y de 140 á 160 las rarezas de velocidad, á la cual llegan muy pocos.

Luego que se empiece á seguir la palabra, no debe por esto olvidarse la práctica continua, pues este arte no es como el de nadar, que, según dicen, una vez aprendido jamás se olvida. La velocidad sólo se mantiene ejercitándola. El Dr. Garriga dice en su obra que uno de los adeptos de su sistema ha llegado á la extraordinaria velocidad de 180 palabras por minuto. No conocemos á nadie, como no sea el Dr. Balari, Catedrático hoy de la Universidad de Barcelona, y que fué nuestro maestro, capaz de resistir tal velocidad durante muchos minutos. Creemos también que, con las modificaciones que hemos introducido, alcanzarán una velocidad media de 130 palabras por minuto, muchísimos que no la alcanzarían por otros sistemas.

Con el fin de facilitar la traducción de signos de muy diversa significación, según la frase

Signos de múltiple significación

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

A series of 35 handwritten musical symbols on a five-line staff. The symbols include various rhythmic values, rests, and accidentals, such as vertical stems, beams, and curved lines.

36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60

A series of 25 handwritten musical symbols on a five-line staff, continuing from sign 36. The symbols are diverse, including some with flags or beams, and some resembling traditional musical notation like eighth notes.

61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77

A series of 17 handwritten musical symbols on a five-line staff, continuing from sign 61. The symbols include various rhythmic values and some with stems.

78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99

A series of 22 handwritten musical symbols on a five-line staff, continuing from sign 78. The symbols include various rhythmic values and some with stems.

100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128

A series of 29 handwritten musical symbols on a five-line staff, continuing from sign 100. The symbols include various rhythmic values and some with stems.

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

que los acompañe ó siga, ponemos en la lámina 9.^a una lista incompleta y numerada de ellos, y cuyas más importantes traducciones damos también numeradas á continuación:

1. El signo marcado con este número, ó sea el diptongo en la línea *de encima*, puede significar: haya, hoya, hoyo, oía, huía, oye, haría, área, oreo, áloe, améis, huye.
2. Azoe, hácia, asia, aseó, asear, ansia, alzar.
3. Odio, odiar, aldea, ardía, adiós, andáis.
4. Atar, optar, ante, antes, arte, hartar.
5. Hato, apto, acto, alto, harto.
6. Adir, arder, andar, además.
7. Había, obviar, alveo, Harvey.
8. Ana, amar, halar, arar, ala.
9. Huevo, ahovar, aleve, árabe, alabar, *arriba*, *arroba*.
10. Análisis, analizar.
11. Acueo, arqueo.
12. Accede, oxida, oxidar, acedar.
13. Allí, allá, olla, ola.
14. Asir, osar, usar, hacer, alzar, arce.
15. Hueso, alisar, anisar, amasar, arizo.
16. Huída, oído, árido, anidar, amido, aleda, anodo, alado, arado, ánade, amado, anudar.

17. Animo, animar, amemos, haremos, aroma, Alhama.
18. Ahogar, oiga, hueco, alegar, aligar, anegar, aloque, amagar, amigo, Arago.
19. Auge, aojar, alojar, alhaja, arijo, alijar, alejar.
20. Auto, alotar, anotar, aleta, hálito, ahitar, arete.
21. Haylos, nele, anhelo, anillo, amilo, oilos, huele, amolar, aullar.
22. Aun, aunar, alumno, amolar, anana, harén, amén, ameno, arena.
23. Amante, alentar, *hallando*.
24. Advertir, abordar, aborte, Alberto, abierto.
25. Autor, anotar, aletero.
26. Alemán, alúmina, anémona.
27. Huerto, alerta, aorta, alarde, amarte.
28. Haciendo, asiendo, osando, asunto.
29. Amarillo, aureola, amarasla.
30. Ahora, amor, amaro, amura, aire.
31. Animal, anómalo, harémoslo.
32. Atender, atontar, optando, atento.
33. Antro, ultra.
34. Humo, olmo, amo.
35. Hábito, abeto, ámbito, hálito, óbito.
36. Buey, vía, veo, voy, veía, baya, vaya, bahía, buho, boa, buhar, Bey, boya.

37. Día, Dios, Dey, doy.
38. Cuyo, Cayo, caía, caer, caos.
39. Respecto, respeto, respectivo, res
40. Ley, leía, lío, liar, luir, Luis, Leo, loa,
loar, Lao.
41. Pío, píe, púa, pía, poyo, payo.
42. Binar, viene, bien.
43. Calle, cola, col, callo, *colado*, *callado*.
44. *Raro*, recurre.
45. Cripta, grieta, crita, gruta, creta.
46. Grado, credo, crudo.
47. Rey, río, raya, royo, rayo, roer, roía, reo,
ría, reir, rúa, ruar.
48. Sin embargo, ciego.
49. Soy, suyo, saya, sayo, Seo, sea.
50. Recado, recodo, recaída, recaudar, recu-
dir, recaudo.
51. Riqueza, recusar, recoser.
52. Requisitorio, recusatorio.
53. Reprobación, retribución.
54. Represión, retroacción, retracción.
55. Ninguno, *antro*.
56. Figura, Fígaro.
57. Risión, reacción.
58. Sesión, cesión, succión, sección.
59. Cosa, caso, casi, cazo, caza, coser, *ca-
sado*, *cosido*, *cazado*.

60. Corrupción, corrección, corrosión.
61. Cambio, convoy, desviar, desvío, cambiar.
62. Comisión, conexión, canción, decisión, *dicción*.
63. *Gloria*, claro, cloro, clero.
64. Contar, cantar distar.
65. Camacho, deshecho.
66. Camisa, conoce, canoso, quimoso, dícese, deshizo, desasir, desosar, desusar, desuso, deshacer, comiso.
67. Cómoda, camada, cómodo, comida, quemado, decidir.
68. Decimos, comimos, quemamos, desamar.
69. Cometer, canuto, cometa, quinato, comita, desatar.
70. Camello, camilla, canalla, canela, canal, cúmulo, canilla, canil, desalar, desollar, desolar, deshilar, deshelar.
71. Conejo, deshojar.
72. Químico, quínico, cúnico, cónico, disecar.
73. Camino, común, canino, canana, cánon, quinina, disonar, desunir, designar.
74. Convertir, desbordar.
75. Desafío, camafeo.
76. Cama, coma, cuna, canas, quina, quema, quemado.

77. Confusión, confesión, confección.
78. Envío, hervía.
79. Emisión, elección, emoción, erupción, ilusión, ilación, inacción, *irrupción*.
80. Emir, hilera, *error*, *herrar*, *Henares*.
81. Yeso, hilaza, ileso, iluso, hélice, erizar, erizo.
82. Elevar, eleva, inhibir.
83. Émbolo, embolar, embalar.
84. Entender, intento, entiendo.
85. Inventar, eventar, hirviendo.
86. Enigma, yema, iremos, enema.
87. Yedo, yodo, hilada, elidir, eludir, herida.
88. Eolo, enhilar, henil, hiel, hielo.
89. Emitir, imitar, eructo, eructar.
90. Emanar, Elena, enhenar, hiena, Irene, imán, inane, himen, Irún.
91. Emisión, emoción, inmisión.
92. Inexacto, ilícito, inusitar.
93. Hermano, inmune.
94. Elegía, heregía, elogiar, inicuo.
95. Hereje, elegir, enojar, enojo, hinojos.
96. Irrogar, yugo.
97. Ella, isla, en aquella.
98. Erudito, Herodoto, inédito, yodato.
99. Hilo, hemos, heno, *ello*.
100. Perseguir, proseguir, trasegar.

101. Paradero, traidor,
102. Pareja, paraje, perujo, prohijar.
103. Traiga, trueque, trueca.
104. Parece, parecer, priesa, proeza, pureza, poroso.
105. Parida, traído, *parado*.
106. Perilla, peral, perol, parola.
107. Parte, partir, porte, tratar, *por primera*.
108. Perruno, trueno, truhán.
109. Por sí, per se, trazar, *trazado*.
110. Permitir, prometer, tramitar, trámite.
111. Provocar, trabuco.
112. Porción, presión, prisión, tracción, traición.
113. Perito, piritá, pirata.
114. Perno, por no, trono.
115. Para, pera, pira, pura, proa, triar.
116. Pireo, paría, Troya.
117. Paro, pero, poro, puro, *porro*, trío.
118. Prima, por más, trama.
119. Perseo, Porcia, precio, Tracia.
120. Preveía, proveer, Trubia.
121. Pretería, pretorio, *por la teoría*, trataría.
122. Por todo, partido, portada, tratado.
123. Producir, traducir, *predecir*.
124. Prescripción, proscipción, *transcripción*.
125. Parto, *proto*, por tanto, trato.
126. Periódico, peryodico.

127. Prefación, profusión, transfusión.

128. Prelación traslación.

Hemos marcado con diferente carácter de letra ciertas palabras que, aunque en teoría no son pertenecientes al signo, en la práctica se confunden con él. Asimismo lo hemos hecho respecto á palabras que empiezan con *all*, *arr*, *ell*, *ill*, *err*, *irr*, cuyas palabras no será conveniente escribirlas con estas supresiones hasta que se tenga bastante práctica.

Damos fin á esta obrita con la siguiente lámina 10.^a, que contiene una lista de algunas de las muchísimas palabras, que con las supresiones por *principiación*, y el mayor desarrollo dado á las supresiones por colocación, resultan mucho más breves y rápidas con nuestro sistema que con el del Dr. Garriga, á quien aquí rendimos un tributo de admiración.

Nuestro deseo ha sido dar á conocer el admirable sistema de dicho señor de modo que muchos más lo puedan utilizar para grandes velocidades: si hemos acertado, en gran parte será debido á la bondad del sistema; y si no hemos

acertado tanto como queríamos, no nos ha faltado la buena intención.

Hemos tomado de la escuela Catalana algo para completar este sistema, lo cual, por ser muy conocido, no hemos citado en lugar oportuno.

FIN

1	2	3	4
1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16
17	18	19	20
21	22	23	24
25	26	27	28
29	30	31	32
33	34	35	36
37	38	39	40
41	42	43	44
45	46	47	48
49	50	51	52
53	54	55	56
57	58	59	60
61	62	63	64
65	66	67	68
69	70	71	72
73	74	75	76
77	78	79	80
81	82	83	84
85	86	87	88
89	90	91	92
93	94	95	96
97	98	99	100

PLATE 104

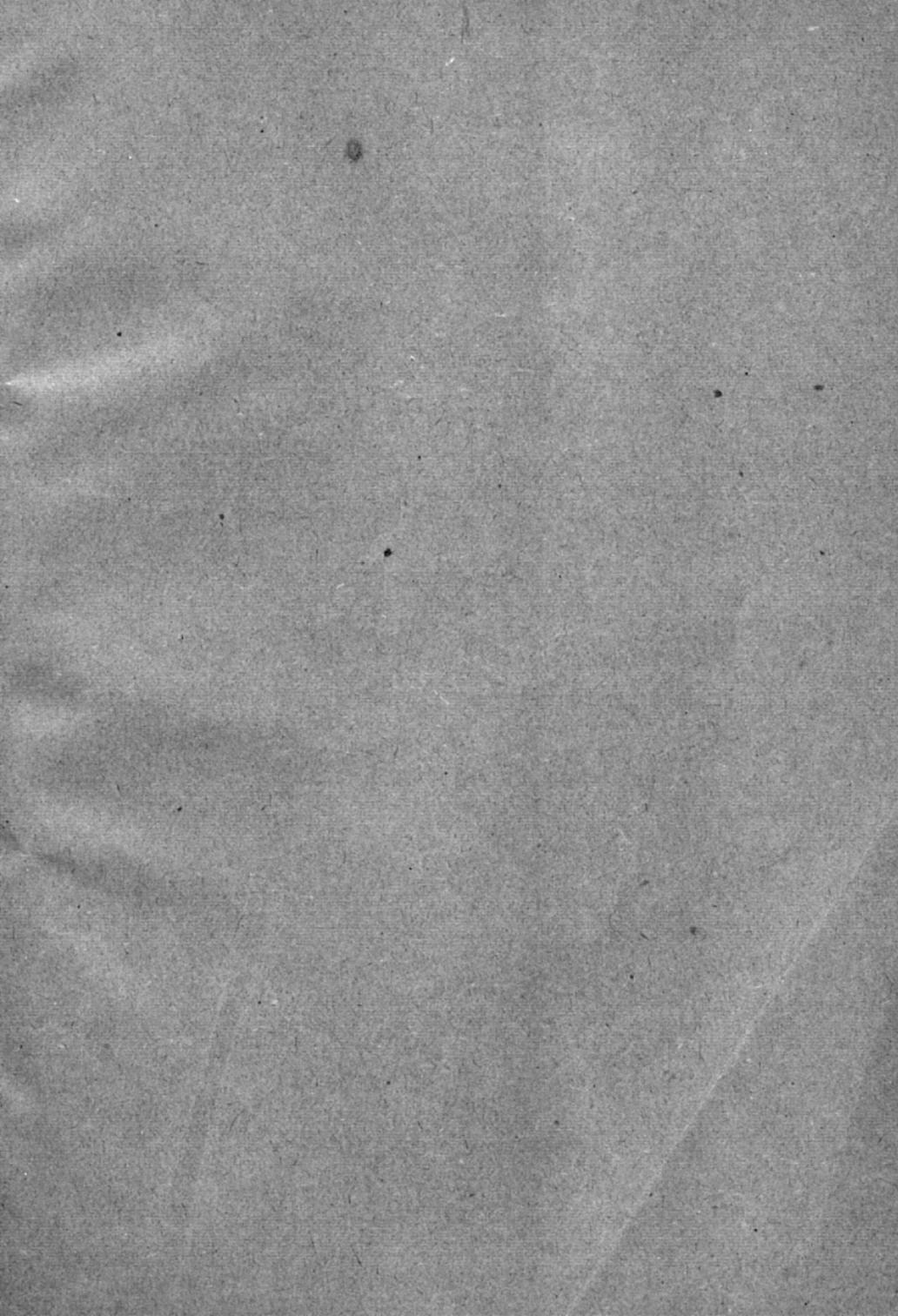
PLATE 104

G ^a	A ⁿ	G ^a	A ⁿ	G ^a	A ^a
	pecado		ilicito		acomodar
	quimico		Descomponer		aconsejar
	requerir				acontecer
	repicar		retrato		acompañar
	riqueza		legitimo		corregir
	sacrificio		animal		corriente
	secreto		alterar		concurrir
	tempestad		animoso		caocada
	traedizo		anterior		chiquillo
	tragaluz		anticipar		delito
	tragero		antitesio		desconfiar
	trigua		aritmética		dilema
	universidad		arpegio		elegido
	universal		caballo		eliptico
	vacrifago		cercania		escapar
	logaritmo		carrete		escopeta
	fotografia		gallina		Filipinas
	geometria		galeria		pequeño
	metrometria		heretico		America
	metriologia		ilegitimo		requiere
	crioliano		manual		
	doleroso				
	agrafometro				

ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO AL LECTOR	3
CAPÍTULO I. Plan y desarrollo del sistema..	9
— II. Artículo y supresiones por con- textura.....	13
— III. Supresiones por colocación.....	20
— IV. Supresiones por principiación..	26
— V. Signos uniabsorbentes: 1.º, uni- consonantes; 2.º, biconsonan- tes.....	43
— VI. Signos biabsorbentes: 1.º, uni- consonantes; 2.º biconsonan- tes.....	59
— VII. Especialidades y numeración...	72
— VIII. Detalles importantes.....	78





Véndese esta obra en las principales librerías, al precio de **DOS** pesetas, y en el domicilio del autor, Cava Baja, 37, Madrid, el cual hace una rebaja mayor ó menor, según la importancia de los pedidos.

